

EL PENSAMIENTO VIVO DE VAZ FERREIRA

OSCAR FELIPE ORTIZ BENAVIDES

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

MAESTRÍA EN ÉTICA Y FILOSOFÍA POLITICA

POPAYÁN- CAUCA

2018

EL PENSAMIENTO VIVO DE VAZ FERREIRA

OSCAR FELIPE ORTIZ BENAVIDES

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar el título  
de Maestría en Ética y Filosofía Política

Asesor:

Dr. José Rafael Rosero Morales

UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
MAESTRÍA EN ÉTICA Y FILOSOFÍA POLITICA  
POPAYÁN- CAUCA

2018

**Nota de Aceptación**

---

---

---

---

---

---

Firma del Jurado

---

Firma del Jurado

Popayán, Mayo del 2018

**A quienes luchan por desenmascarar y liberarse de la colonialidad**

## AGRADECIMIENTOS

Al profesor Rafael Rosero quien me acompañó en la realización de este trabajo como tutor y por el cual, gracias a su practicidad y pertinencia en las anotaciones, llegó a ser este posible y brindarme un sentimiento satisfactorio.

A todos mis profesores de la Maestría en Ética en Filosofía Política por aportar a mi formación y deconstrucción desde la perspectiva Latinoamericana, mostrándome así que la filosofía sigue viva y no ha llegado a su fin.

A mis compañeros de la Maestría con quienes tuve el gusto de embarcarme en el reto de construir pensamiento propio y con los que sigo comprometido en ello.

A mi mamá y hermana, motor para seguir avanzando en la vida y motivo para seguir luchando cada día en la construcción de una realidad mejor.

A la Base de Datos de Autores de Uruguay por darse a la tarea de conservar y digitalizar los textos de Vaz Ferreira y así permitirnos tener a la mano su valioso y necesario pensamiento.

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

1.	DE LA LÓGICA VIVA A LA LÓGICA NUEVA.....	3
1.1.	PARALOGISMOS.....	7
1.1.1.	FALSA OPOSICIÓN.....	10
1.1.2.	CUESTIONES DE PALABRAS Y DE HECHOS.....	17
1.1.3.	CUESTIONES NORMATIVAS Y CUESTIONES EXPLICATIVAS .....	21
1.1.4.	PARALOGISMO DE FALSA PRECISIÓN .....	26
1.1.5.	PARALOGISMO DE FALSA SISTEMATIZACIÓN.....	28
1.2.	LA LÓGICA Y LA PSICOLOGIA EN LAS DISCUSIONES .....	33
2.	MORAL PARA INTELLECTUALES.....	37
2.1.	LA MORAL EN VAZ FERREIRA.....	37
2.2.	MORALIDAD Y POLÍTICA.....	49
2.3.	MORAL PARA EL FILÓSOFO LATINOAMERICANO .....	51
3.	SOBRE LOS PROBLEMAS SOCIALES .....	59
3.2.	SOBRE LA DEMOCRACIA.....	61
3.3.	SOBRE EL SOCIALISMO Y EL INDIVIDUALISMO .....	70
3.4.	SOBRE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA .....	86

CONCLUSIONES .....	101
BIBLIOGRAFÍA.....	103

## INTRODUCCIÓN

El presente nos exige construir un pensamiento propio y alternativo. Una de las formas cómo podemos hacerlo es reivindicando a esos pensadores que fueron invisibilizados por el prejuicio, producto del pensamiento colonial. Leerlos, estudiarlos, profundizar en ellos, sin mistificación, ni desdén anticipado.

Es lo que me propuse a hacer en el presente trabajo, estudiando al filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferreira, al que escogí por su propuesta de una nueva lógica, cómo una nueva manera de pensar; que es lo que necesitamos. Y al introducirme en su pensamiento y comentarlo, logré no sólo conocer una propuesta original, sino también que tuve la oportunidad de aportar mi voz, con la interpretación de su pensamiento desde mi perspectiva, al atreverme a decir, que era adecuado y que no, de su doctrina para la actualidad. También al resolverme a proponer principios a complementar o actualizar en su pensamiento.

Así, este trabajo está dividido en tres capítulos que tienen, cada uno, cómo título el nombre de una de las obras principales de Vaz Ferreira, abarcando las temáticas generales de la Lógica, La Ética y la Política. El primer capítulo desde La Lógica y entendiendo esta cómo el modo de pensar, y el principal aporte de Vaz Ferreira al pensamiento nuevo, sirve como base para los otros dos capítulos, aquí se ven los principios de cómo habrá que repensarse o pensarse desde otra perspectiva temáticas centrales de la Ética y la Política. Los argumentos que se encuentran en el segundo y tercer capítulo, son una reconstrucción, de lo que considero, podrían ser las consecuencias de aplicar los principios de La Lógica Viva al pensamiento, principios que se presentan en forma negativa, pero que intento también visibilizar de forma propositiva, cómo



postulados implícitos en las postulaciones de este pensador. De esta manera al reivindicar el pensamiento de Carlos Vaz Ferreira espero poner también las bases para la construcción de una propuesta desde el pensamiento propio. Carlos Vaz Ferreira se ubica entonces cómo un punto de arranque para la construcción del pensamiento Latinoamericano, una referencia obligada para quien quiera estudiar los asuntos desde una perspectiva que lo libre de replicar los discursos del pensamiento colonial. Quien lee este trabajo tiene la tarea de desajustar sus esquemas mentales para poder identificar esquemas coloniales que aún lo atrapan y construir otras categorías que le ayuden a leer la realidad desde una perspectiva más conveniente y pertinente a nuestra época. Quién lee este trabajo debe llegar a la conciencia que lo primero que hay que transformar son las categorías de pensamiento antes que los contenidos, que es lo primero que me propongo demostrar. Y así tratar de ver con un espíritu distinto las cuestiones, para poder proponer soluciones a las contradicciones de este siglo.

## 1. DE LA LÓGICA VIVA A LA LÓGICA NUEVA

¿Hay una transición de la Lógica Viva a la Lógica Nueva? Para Vaz Ferreira su Lógica Viva era La Lógica Nueva, entonces ¿porque en este trabajo se propone un paso de la una a la otra? Precisamente, porque considero que si bien La Lógica Viva de Vaz Ferreira constituye un antecedente y fundamento de un nuevo modo de pensar, aquel es un cimiento de una Lógica Nueva que aún está en construcción. Pero esto no demerita su trabajo sino que al contrario le aporta importancia, pues si de actualizar su pensamiento e identificar la pertinencia de este se trata, está razón de su pensamiento como “fundamento” lo hace relevante.

Arturo Ardao dice de Vaz Ferreira que integra el pequeño y selecto grupo de pensadores (con Varona, Deústua, Korn, Caso) que pusieron a la filosofía latinoamericana en la vía de su constitución independiente, tal afirmación de Ardao, no sé si del todo justa con pensadores que omite, corresponde precisamente con la tarea que se propone el filósofo uruguayo

“La revolución o evolución más grande en la historia intelectual humana; más trascendental que cualquier transformación científica o artística, porque se trata de algo aún más nuevo y más general que todo eso: del cambio en el modo de pensar de la humanidad”

(Vaz Ferreira, 1979, p. 4)

Vaz Ferreira dice sentirse dentro de esta revolución, un proceso que se está dando, precisamente por la constatación de errores o parcializaciones que no habían sido tenidas en cuenta, lo que podríamos identificar con la crisis del pensamiento eurocéntrico. La naciente conciencia de la dependencia de este pensamiento y el reto de la generación de un pensamiento auténtico nacido desde lo propio como respuesta para la humanidad ¿Qué hasta qué punto lo logró nuestro

pensador? Es una cuestión que intentaremos resolver aquí, para hacerlo es necesario precisar en qué consiste La Lógica Viva y por qué esta se diferencia de otro tipo de Lógica. Primero que todo, como lo denunciaría, él mismo, si bien pretende ser nueva, no es excluyente de otras lógicas, más bien podría decirse que es complementaria en el sentido de que busca abarcar de manera más amplia la realidad, es esta la razón de que se considere Viva

“Crear una lógica viva, una lógica sacada de la realidad, con ejemplos de la realidad y con prescindencia de los esquemas puramente verbales de la lógica tradicional” (Vaz Ferreira, LV 1979, p. 82) “Sencillamente un libro (que sería, si se quiere, la segunda parte de un tratado de Lógica comunes), con muchos ejemplos, tomados no sólo de la ciencia sino de la vida corriente, de las discusiones diarias,; destinado, no a demostrar o a aplicar ninguna doctrina sistemática, sino sólo al fin positivamente práctico de una persona cualquiera” (Vaz Ferreira, LV 1979 , p. 3)

Esta relación con la realidad en la que insiste nuestro pensador, y qué crítica, no tienen los estudios lógicos anteriores. Precisamente, porque este enfoque de las anteriores lógicas se había reducido a la razón, tanto que sólo eran producto de la especulación y porque descuidaban un componente central en la composición de la lógica, lo que va más allá de lo racional, La psicológica. La lógica Viva de Vaz Ferreira tendría en cuenta este componente, y del que trataré posteriormente con más detalle. Qué logra hacerse visible, en la práctica de la aplicación lógica, a esto se refiere cuando habla de realidad. La lógica ya no es como se definía anteriormente “la ciencia de las leyes ideales del pensamiento y el arte de aplicarlas correctamente a la investigación y demostración de la verdad” (Camarota, 2001, p.52) Precisamente porque este carácter de ideal, excluiría ámbitos que incidirían también en la investigación y demostración de la verdad, y al contrario según Vaz Ferreira, este carácter de pretensión legislativa (sistemática) e ideal, sería un

obstáculo para llegar a la verdad o a lo verdadero, por un buen camino. Además de la consideración que la lógica se queda en el plano teórico, cuando en la realidad las categorías lógicas con las que juzgamos la realidad, implican también las acciones que tomamos y, por tanto, afectan también la práctica, y por ende no es para nada inofensiva o neutral. La Lógica Viva de Ferreira no le teme a lo complejo y a lo difícil, y no cree que aceptar estas condiciones pueda inhibir la acción. Si por algo se caracteriza esta lógica es, por la amplitud que posee, debido a la inclusión de la realidad que le salió a paso a las anteriores lógicas interpelándolas, y que estas o decidieron excluirlas para no meterse en problemas que consideraron irresolubles o cayeron en el escepticismo total, al estilo del nihilismo pasivo que crítica Nietzsche.

¿Y cómo logra hacerlo? Toma la vía negativa, la identificación de los errores del razonar evidenciará los hábitos que se descuidan “Un estudio de la manera como los hombres piensan, discuten, aciertan o se equivocan – sobre todo de las maneras como se equivocan; pero de hecho : un análisis de las confusiones más comunes, de los paralogismos más frecuentes en la práctica” (Vaz Ferreira, 1979, p.3) El estudio de Vaz Ferreira parte de la identificación de los errores que comete la Lógica normalmente a la hora de ser llevada a la práctica, no para anteponerle un sistema otro, sino para evidenciar precisamente el abismo que existe entre la Lógica y lo Real, este contraste permitirá ver los elementos faltantes en el razonar. Elementos excluidos por la Lógica anterior y que ha permitido notar el devenir histórico ¿Pero si estos elementos siempre estuvieron ahí, por qué fueron excluidos? Seguro porque no permitían un acoplamiento exacto a una fórmula para fundar un sistema cerrado, entonces aquello que no cuadraba al sistema, se prefirió invisibilizarlo. La realidad le sale al paso a las teorías, ya sea tarde o temprano, las teorías sistemáticas herméticas suelen presentarse como verdades unilaterales, que buscan acoplarse a la fuerza a una realidad compleja, y esta suele escapársele de las manos mostrando elementos que su

fórmula reductivista no tuvo en cuenta, lo problemático de esto es que éste salir al paso suele en algunos casos ser rápido y en otros demorarse mucho, por lo que es necesario tener en cuenta la contingencia de la realidad como garante para evitar perderse en el camino, y avanzar con mayor diligencia

“las hormigas cuando conducen un objeto, unas tiran en un sentido, otras en otro; el objeto acaba por ir donde tenía que ir, pero ¡con cuanto trabajo inútil!, ¡con cuanta pérdida de energías! Sólo que, podría decir o sentir alguien, peor sería que las hormigas se hicieran razonables. Es cierto que mucha de su energía se pierde, pero ¡cuánta tiene por la misma irracionalidad, por la misma falta de crítica y de análisis de su acción!... Si las hormigas tirasen razonablemente, tirarían tanto menos, que, aunque no se perdiera esfuerzo, aunque no hubiera ese derroche de energía, el resultado útil sería mejor” (Vaz Ferreira, LV 1979, p28)

Este método de lo negativo parece ser auténtico del pensamiento Latinoamericano, Villoro en la actualidad llega a la comprensión de la Justicia, a partir de tomar la vía de identificar la injusticia, las injusticias. La percepción de la ausencia de justicia hace que sea evidente que es ella. La misma vía toma Vaz Ferreira respecto a La Lógica (Ideal), son los errores lógicos los que hacen evidente los elementos de un correcto pensar, es la realidad la que hace visible estas inconsistencias que nos permiten interpelar a lo teórico y lo racional, corregirlo y complementarlo.

Volviendo a la pregunta principal de si la Lógica Viva de Vaz Ferreira constituye la Nueva Lógica, como ya había dicho, que no es la Lógica Nueva, pero si el fundamento de ésta, la constatación de los paralogismos, y la reestructuración del Modo de pensar. Pone la misión de constituir un nuevo modo de pensar, no desde los contenidos, sino desde los mismos esquemas

mentales que se internalizaron en los individuos como formas de categorizar la realidad, es aquí donde están los paralogismos, la vía que validaba el contenido que promulgaba. La identificación de los paralogismos es el primer paso que permite la confrontación entre los sistemas teóricos y la realidad que le sale al paso. Confrontación que hace visible las categorías del modo de pensar que se crítica, que permite comprender porque bajo estas categorías se llegaba a esas conclusiones, que parecían lógicas, o completamente racionales, y evidenciar un modo alterno de categorizar la realidad que sobrevivió en el pensamiento latinoamericano, y que podría identificarse como la construcción de un nuevo modo de pensar que propone unas categorías distintas, es este segundo paso que no se encuentra en Vaz Ferreira, pero del que su pensamiento puso las bases, en unos casos de una forma explícita y en otros de una forma implícita, como transformación espontánea del pensamiento, por las categorías y particularidades propias del pensamiento latinoamericano. Fenómeno que aún no está del todo visibilizado, y que corresponde a gran parte de la respuesta de aquellos que andan en la búsqueda de un pensamiento propio. Particularidad que se conjuga con la experiencia del hombre actual (no de todos), que ha aprendido del devenir histórico y con una visión más amplia aprecia en una perspectiva más completa las cuestiones propias de la humanidad “nuestro perfeccionamiento mental con relación a las anteriores épocas, se manifiesta en las cosas que pensamos y en la manera de pensarlas, pensamos más cosas y pensamos mejor” (Vaz Ferreira, LV 1979, p. 178)

### **1.1. PARALOGISMOS**

Etimológicamente la palabra paralogismo se compone de dos expresiones propias del griego, *para*: mal, viciosamente (Monrau, 1856, p.321), desviado (Quintas, 2002, p 262) y, *logizomai*: yo raciocinio (Monrau, 1856 p.321) *logismo*: razonamiento o calculo (Quintas, 2002, p 262) De

acuerdo a estas raíces y al estudio de la lógica se lo define semánticamente como: “Discurso falaz o conclusión falsa. Designa un error formal e involuntario de razonamiento; la conclusión es formalmente falsa. Ahora bien, quien incurre en paralogismo lo hace involuntariamente y en la medida en que busca que otro acepte una conclusión así fundada, lo hace sin perseguir el vencer mediante engaños (sofisma)” (Quintas, 2002, p 262). Vaz Ferreira se propone en su *Lógica Viva* estudiar unos paralogismos que él ha identificado, es cierto que el comprende los paralogismos como “errores del razonamiento” o “mal razonamiento”, en esto puede concordar con la definición de paralogismos que aquí cite de Quintas, pero es interesante también que el filósofo uruguayo, no haga un diferencia entre paralogismos, falacias y sofismas, y los utilice indistintamente, como sí lo hace Quintas, quien atribuye a los paralogismos el ser de carácter involuntario y al sofisma de carácter voluntario, diferencia que no concuerda con la definición de sofisma que nos ofrece Jeremias Bentham, cuando dice del sofisma que:

“Sofisma es un argumento falso, disfrazado de una forma más o menos capciosa: en él entra siempre algún fondo de sutileza, pero la mala fe no es elemento suyo necesario, porque puede uno emplearle engañándose a sí mismo, así como puede expender moneda falsa teniéndola por buena.

Entre el error y el sofisma hay una diferencia fácil de notar: el error designa simplemente una opinión falsa, y el sofisma, una opinión falsa que se emplea para alcanzar algún fin. El sofisma entra como influyente en la persuasión, de otro para sacar algún resultado” (Jeremías Bentham, 1834, p. 2)

Esta definición de sofisma puede concordar con la concepción de Vaz Ferreira, que coincide también con el paralogismo. El grado de conciencia o no-conciencia del error es importante

también debido a que al analizar Vaz el componente psicológico, entra un factor que también determina e influye en el razonamiento. Y la pretensión de persuasión le da un carácter práctico al razonar, pues no se queda sólo en ideas, sino que puede inspirar una acción.

Esta vía negativa que toma Vaz Ferreira como ya lo había mencionado, no parte desde cero, sino que toma el material de lo ya razonado y el cómo se ha razonado, precisamente para identificar los errores, y a partir de la identificación de este “mal razonar” se puede sugerir el “buen razonar” que correspondería con el nuevo modo de pensar que sugiere, nuestro filósofo. Esto se evidencia cuando en el prólogo de esta obra capital, piensa en los posibles títulos que propondría para su estudio:

“Paralogismos comunes; sus manifestaciones, sus causas, sus circunstancias que hay que tener presentes, o hábitos mentales que conviene contraer, para evitarlos (la Esquematología de las falacias está casi acabada por los lógicos; pero no su psicología).

Ejemplos de malos razonamientos (tomados de la realidad); su análisis. Muchos de esos malos razonamientos, serían utilizables didácticamente, como ejercicios (en distintos grados de enseñanza), señalándose al estudiante la tarea de analizarlos.

[...] yo presiento algún descubrimiento práctico, que nos enseñará procedimientos para pensar mejor”. (Vaz Ferreira, LV 1979, p. 4)

Ahora, la clasificación de malo y bueno, que molesta mucho en estas épocas, podría ser cuestionable, pues podríamos pensar ¿bajo qué criterios Vaz Ferreira define que lo que está mal o bien a la hora de razonar? ¿Cómo sabemos que el modo de pensar propuesto por Vaz Ferreira es el correcto? Estos interrogantes lo intentaremos resolver a medida que avancemos en el análisis de los paralogismos que identifica. Pero es necesario aclarar de antemano y el filósofo uruguayo hace



mucho énfasis en ello, que su propuesta no es un sistema cerrado que excluya, al estilo de decir que es el único camino a seguir, sino más bien que sus conclusiones son producto de un aprendizaje. Y que los errores que se identifican no desechan todo el razonamiento de quien los cometa. Incluso este, no necesariamente puede no llegar a la verdad, sino más bien enredar el camino.

### 1.1.1. FALSA OPOSICIÓN

El paralogismo de falsa oposición “consiste en tomar por contradictorio lo que no es contradictorio; en crear falsos dilemas, falsas oposiciones. Dentro de esta falacia, la muy común, que consiste en tomar lo complementario por contradictorio” (Vaz Ferreira, LV1979, p.7) Vaz Ferreira propone ejemplos sacados de artículos de todo tipo, donde ha identificado este error, del que parece el autor no es consciente, pero que tiene serias implicaciones, como este:

“De un exposición sobre la importancia del cultivo de las flores en instituciones de enseñanza:

*‘Por otra parte, ¿pensamos acaso formar o dirigir el sentimiento estético, con lo importado? ¿No será más lógico inspirarse en la esbeltez de la diamela americana, en los tonos potentes de la margarita silvestre o en la extraña coloración de la azucena del monte, que ir a buscar el astro en las estrafalarias corolas de la orquídea o en la incomprensible seriedad hierática del loto? ¡Día feliz aquel en que el corazón y la mente nacionales hallen y busquen más el pedestal Azteca del Artigas de San José, que en los ya inexpresivos retorcijones de Lacoccontel! Lessing pudo cantarle un himno: los europeos podrán, depositarios de sus leyes y su historia, venerarlo todavía; nosotros no podemos concederle ya otra cosa que el valor atribuido a un documento interpretados de ambiente, nada más.’*

Se inicia la falsa oposición, sobre el punto concreto a propósito del cual versa el informe, esto es sobre el cultivo de las flores; y parece sacarse en consecuencia que, si es bueno cultivar flores nacionales, será malo cultivar flores extranjeras: paralogismo de falsa oposición. Después, el asunto se ensancha, y se trata de toda la oposición del arte americano y del arte europeo: la oposición que es lo que aquí se siente. Es cierto que, literalmente, a veces se dice sólo ha de darse preferencia al arte nacional; hasta aquí el pensamiento es o puede ser justo; pero se vuelve falso (falseado siempre por el mismo paralogismo) desde el momento en que se procura excluir el arte extranjero o el arte antiguo, o cuando se los trata, como aquí, hasta cierto punto, despectivamente.” (Vaz Ferreira, LV 1979. p. 11)

Cómo es posible observar en el ejemplo y concorde con la definición que ha dado el filósofo de este paralogismo, la denuncia es a la tendencia en la argumentación a establecer relaciones de oposición entre factores, de los cuales se tiene por preferencia a uno, y es al que se ensalza como único camino, excluyendo al mismo tiempo a los demás. Se crea aquí la falsa oposición cuando se muestra ese camino como único o más bien que no es posible seguirlo si se tiene en cuenta el otro. Parece necesario desechar uno de los dos. Es aquí cuando Vaz Ferreira habla de un falso dilema, o lo uno o lo otro “el arte extranjero o el arte nacional” “la literatura romántica o la literatura realista” “pensamiento clásico o pensamiento moderno”, como lo aclara en el ejemplo es posible optar por uno de los dos, pero sin que esto implique desprecio o exclusión total de lo otro. Y, se vuelve el dilema más falso, cuando las cosas no son contradictorias, sino más bien complementarias ¿Qué determina la constitución subjetiva: la economía o la cultura? ¿Acaso nos son las dos? ¿No son ambas partes, aunque puede ser en distintos grados? La lógica eurocéntrica parece ser productora insigne de este falso dilema, es notorio en distintas discusiones que se priman en el pensamiento actual: ciencias exactas o ciencias humanas, objetividad o subjetividad, sujeto

o comunidad, etc. Pero es posible notar, y al parecer Vaz Ferreira, no fue del todo consciente de esto, que no sólo cometen el paralogismo quienes detentan esta lógica, sino también quienes dicen contradecirla, aquí la cuestión es más peligrosa, en cuanto que aquello que se establezca como pensamiento crítico se convierta en replica discursiva de los que crítica, eso sucede cuando no se transforma el modo de pensar, sino sólo los contenidos que se toman por insignia. Es lo que ocurre en la muestra que nos coloca el pensador uruguayo, en su afán de rescatar el arte nacional y buscar que se lo aprecie y se le dé preferencia, cae en el error de excluir el arte extranjero, y tacharlo inconscientemente de invalido *“nosotros no podemos concederle ya otra cosa que el valor atribuido a un documento interpretado de ambiente, nada más”* Muchas veces en la búsqueda del pensamiento propio suele tenerse la tentación de formar un dilema, entre la filosofía canónica y la filosofía latinoamericana, ¿ya no debemos leer entonces a los europeos? ¿debemos leer sólo a los latinoamericanos? Este dilema falso, porque no es necesario ni lo uno, ni lo otro, se trasmuta de la anterior exclusión, cuando, aun sin confesarlo, no nos imaginábamos aprender a nosotros mismos. Lo ratifica la cuestión de si existe o no filosofía latinoamericana. Puede existir la tentación de caer en él cuando se habla de lo local o lo global. Es necesario entonces poner mucho cuidado para no caer en este error, cuando se quiere argumentar a favor de algo, generando así un problema que requerirá de “esfuerzo vano” para llegar a ser resuelto “Hace que gran parte del esfuerzo pensante pueda gastarse en pura perdida” (Vaz Ferreira, LV 1979, p. 16) “El vano esfuerzo que genera caer en esta falacia hace lentos procesos que debieran ser más rápidos” (Vaz Ferreira, LV 1979, p. 26) Esta lógica atravesó el razonamiento de la historia, dejando a una parte de la realidad excluida, desde la máxima cristiana de “quien no está conmigo está contra mí” pasando por el “ser o no ser, esa es la cuestión” hasta “ los proletarios o los burgueses”. El problema de estos falsos dilemas y la necesidad de elegir que crea, genera acciones que inciden en la realidad. Los españoles vinieron

con esa categoría en sus mentes, lo que no era cristiano era diabólico, por eso toda la amalgama de creencias y espiritualidades autóctonas, se vieron satanizadas y reducidas a una. Lo diabólico, el enemigo que acabar. El culto al “Diablo” que en algunos carnavales o tradiciones se hace, no era precisamente un culto, al Diablo de la mentalidad cristiana, sino a lo excluido por esta, para quienes lo sagrado de los aborígenes, se volvió pagano y sacrílego. Este pensamiento se trasplantó a los autóctonos y aún se continúan estableciendo iguales relaciones. Con los españoles cristianos este pensamiento excluyente se convirtió en acción en la destrucción de varias culturas, mostrando el peligro arrasador del falso dilema. Una cuestión igual sucede ahora con el problema de la ciencia y lo que se considera científico, identificando lo científico como verdad y excluyendo aquello que no es considerado como tal:

“La ciencia, el arte, los idiomas son complementarios: no hay contradicción entre estas ramas de la actividad humana; pero Spencer ha sido llevado por el paralogismo a establecer una falsa oposición y, refiriéndose, por ejemplo, a las artes, las compara con las hermanas que ostentan sus ‘oropeles’ a los ojos del mundo: hermanas ‘orgullosas’, que caerán en abandono ‘merecido’.

Ahora bien: todo esto no es teórico. Los que escriben son pedagogistas; los que leen, pueden ser maestros, o legisladores, que serán llevados a orientar la enseñanza, hasta de una nación a veces, en sentido absoluto y estrecho.

La historia de los procedimientos pedagógicos, de su boga, de su desuso, de las discusiones al respecto, no es, en la mayoría de los casos, más que una historia de este sofisma. Llegan los pedagogistas a la conclusión de que es bueno y conviene hacer que sea el niño quien descubra lo que se quiera enseñar; en seguida concluyen que el otro

procedimiento, el natural, que consiste en enseñar propiamente el maestro al niño, es malo. Se aplica, así, un buen procedimiento, pero desterrándose completamente otro procedimiento que también era bueno. No había incompatibilidad entre los dos: eran complementarios, pero a causa de haberlos tomado por contradictorios, uno fue excluido; y si bien se ganó por un lado, se perdió por otro.” (Vaz Ferreira, LV1979, p. 19)

Permítaseme colocar un ejemplo, que considero similar al que expone Vaz Ferreira, también de este tipo de paralogismo que lleva a una acción no conveniente, recuerdo que cuando estaba en sexto grado teníamos una materia que se llamaba mecanografía, donde precisamente aprendíamos el arte de utilizar máquinas de escribir, al año siguiente, es decir séptimo, vino la ola de la computarización y entonces desecharon la mecanografía, en sentido literal, las máquinas de escribir las amontonaron en desvanes donde fueron perdiéndose por el óxido y el polvo, y nosotros tuvimos que aprender a manejar un computador, en una sala de computo, donde sólo había siete computadores para más de treinta estudiantes, cuando antes disponíamos de un máquina de escribir por estudiante. Muchos años después, ya como profesor, los directivos de otra institución, lamentaban la falta de formación de los estudiantes en mecanografía, que seguía siendo necesaria pues la era de los computadores creaba la necesidad, de que los estudiantes supieran escribir en teclado, y también que muchos de los que ya éramos profesionales teníamos serias deficiencias en ello. Y la misma carencia de computadores hacía difícil la práctica. Que diferente hubiese sido la cosa si la fiebre de la novedad no hubiera excluido lo pasado radicalmente por lo venidero. Entonces se nos hubiese seguido enseñando mecanografía alternándolo con computación. Y en la actualidad sabríamos mecanografiar en un computador, cuando ahora el uso de este se hace indispensable. Así los estudiantes nuevos también tendrían la oportunidad de aprenderlo, desde máquinas de escribir que se perdieron amontonadas en los cuartos de “san alejo” de los colegios.

Y que un día en una jornada de limpieza las regalaban como reliquias inútiles. La máquina de escribir no era contraria al computador, y si bien era cierto, que el computador es lo necesario en la realidad, la máquina de escribir, compartía el mismo teclado, las había para todos y no gastaba electricidad. Este tipo de errores del raciocinio que llevan a prácticas inconvenientes suele pasar en todos los ámbitos y es lo que hace notar Vaz Ferreira, que si bien o mantienen en el error indefinidamente hacen que se pierda mucho tiempo y esfuerzo encerrado en un dilema que no lo es. En la educación se ha sufrido en Latinoamérica, este tipo de trasgresiones una y otra vez, cada vez que se adopta un nuevo modelo importado de Europa o Norteamérica, desechando el anterior modelo y con él los esfuerzos y logros alcanzados, y partiendo de cero en un nuevo modelo que ni siquiera se comprende bien y que regularmente no corresponde en nada al ambiente regional y sus necesidades. No hay un paso progresivo, no hay un estudio de la conveniencia y se crea una oposición total con el modelo anterior. Este modo de razonar, por tanto, lleva siempre a crear una oposición inexistente entre los elementos que se analizan, por el fin de hacer más convincente su argumento al apearse a una posición radical y por temor a lo complejo. Nótese aquí que son emociones las que rigen el destino final de un argumento.

“Cada novedad se presenta generalmente contra lo existente; por cada cosa buena que se implanta, hay generalmente, varias cosas buenas que caen en descredito, por algún tiempo; y es necesario un trabajo larguísimo, difícil y que hubiera debido ahorrarse para restablecer las cosas y ponerlas en grado justo” (Vaz Ferreira, LV1979, p. 26)

¿No es acaso esta la esencia del pensamiento colonial? En la actualidad se hace un esfuerzo muy grande por recuperar una identidad originaria, que fue excluida por la tendencia unilateral y homogeneizadora de los colonizadores. Mucho del esfuerzo actual se hubiera evitado y ellos hubiesen venido con otra mentalidad, y si este esquema no se hubiese propagado por siglos.

Ciertamente, esto no puede cambiarse en la historia, pero puede servir como aprendizaje para no caer en el mismo error, que es lo más peligroso de este paralogismo. El problema no está en juzgar a otros por el uso incorrecto del razonamiento, sino en tener cuidado de no caer en el mismo error, precisamente porque aunque desde otra posición, se juzgan las cosas bajo la mismas categorías. Nada haríamos cayendo en un Latinoamericanocentrismo. La cuestión está en la ampliación, en evitar la exclusión.

Pero como lo nota Vaz Ferreira habrá quienes digan que aceptar la complementariedad puede llevar a la indecisión y por ende a la inacción, y que por eso agrada más a las personas que haya dos opciones claras a escoger, a riesgo de equivocarse, y que una sea pintada como completamente mala y la otra como completamente buena; a que haya muchas opciones posibles y me quede perplejo sin saber por cual decidirse.

“[...] en cuanto a lo objetivo, que lo que importa no es acrecentar la suma total de la acción, de acción cualquiera, sino de acción buena; y que la mejor comprensión, si bien puede disminuir la suma total de la acción, tiende a aumentar la suma de acción buena. Y en cuanto a lo psicológico -en lo psicológico real, no en lo ficticio y abstracto- procuré mostrar que el mejoramiento de la comprensión (la razón, el análisis, los modos de pensar más amplios y más completos, la mayor crítica), no inhibe ni daña a la acción, sino que la regula y la suaviza. A lo que agregó aquí que cada vez es menos necesaria, y en cierto sentido menos posible, la acción unilateral, la estrechez y el fanatismo en su caso; y en cambio, que es cada vez más capaz el hombre moderno – y quizá ellos constituye su indiscutible superioridad- de obrar, de obrar intensamente, a base de muchos sentimientos, y no de uno solo, con muchas ideas, con pensamiento más exacto y con más crítica.” (Vaz Ferreira, LV1979, p. 30)

Vemos aquí el lado positivo, la otra cara de la moneda de la conciencia del paralogismo, y que considero es la tarea que queda por hacer con la obra de Vaz Ferreira, extraer de su constatación de los errores, propuestas para un nuevo modo de pensar. Así notamos aquí un modo de pensar más amplio, donde se constituye precisamente una mirada más abarcadora sobre los asuntos y no una mirada excluyente. El tener en cuenta más perspectivas ampliará la comprensión. Dejando de tomar un extremo por la totalidad. Así como quienes pretendieron hacer universal su visión local, e imponerla a las demás localidades, cuando si se puede hablar de algo universal, esto es la conjugación de todas las localidades. Y no la exclusión de las otras por la prelación de una.

### **1.1.2. CUESTIONES DE PALABRAS Y DE HECHOS**

El paralogismo que aquí identifica Vaz Ferreira (LV1979) consiste en que: “los hombres tienen la tendencia a tomar las cuestiones de palabras por cuestiones de hecho, total o parcialmente. Es de la mayor importancia, no sólo desde el punto de vista especulativo, sino desde el punto de vista práctico, para razonar bien, y hasta obrar eficazmente en su caso, saber distinguir lo mejor posible las dos cuestiones” (p. 35) No es necesario afirmar según el filósofo que las cuestiones sean de hechos o sean de palabras, pues también reconoce que hay puntos donde estas pueden conjugarse, aun así, las cuestiones de hecho son más importantes que las cuestiones de palabras, regularmente porque las de palabras que suelen extenderse de manera extenuante, suele tener acuerdo sobre los mismos hechos y por tanto, ser una discusión sólo del signo. Cabe aquí hacer la diferenciación de las dos cuestiones, entendiendo las cuestiones de palabras como aquellas que se ocupan de cómo debe llamarse algo, es aquí donde propone Vaz Ferreira que puede surgir la equivocación cuando al querer denominar algo, discutimos por la naturaleza o acción de este algo. Muchas veces resulta que se llega al acuerdo de la misma naturaleza y la misma acción, en ese caso la discusión se



alargará innecesariamente sino se reconoce que la pelea por la denominación, no resulta tan trascendental, si lo llamamos de una forma u otra, seguirá siendo lo mismo. Lo problemático está cuando los hechos no concuerdan o la resolución de la cuestión implica acciones sobre lo tratado más allá del lenguaje. En *Lógica Viva*, Vaz Ferreira no ahonda mucho en este análisis entre las dos cuestiones sólo nos invita a hacer el constante ejercicio de comprender si lo que discutimos constituye una cuestión de hecho o una de palabras, y es clara la preferencia por las cuestiones de hecho en el pensador. Por lo que, para comprender mejor, se me ocurre tratar de analizar cuestiones que hoy están en boga, como la existencia de la filosofía latinoamericana o la legitimidad de las ciencias humanas. He escuchado algunos autores decir, hay pensamiento latinoamericano y no filosofía latinoamericana, y a otros defender la existencia de filosofía latinoamericana. Si la cuestión es llamarla filosofía o pensamiento, parece ser una simple cuestión de palabras, tal vez diríamos que pensamiento es más amplio que filosofía, porque incluye también otros ámbitos del saber, y que la filosofía tiene unas características especiales que haga que un tipo de pensamiento especial sea filosofía, tal vez en una está el rigor y los métodos con los que se hace, por lo que muchos verían que al hablar de pensamiento latinoamericano podría estársele reprochando falta de especialidad y rigor, seguramente en un modo despectivo. Si se tiene pensamiento ¿porqué será entonces importante tener filosofía? Cuando Vaz Ferreira coloca el ejemplo del grabador, y la cuestión de si este es artista o no, parece resolverla fácil cuando dice que quien afirma que el grabador es artista y el que lo niega concuerdan en los mismos hechos, que corresponden a lo que hace el artista, por que concluye “es una cuestión de palabras: puramente de palabras” Vaz Ferreira, LV1979, p. 36) Ahora detrás de esta cuestión, está la importancia que podría tener el ser considerado artista o no ¿hasta qué puntos es una cuestión meramente de palabras? Dice Vaz Ferreira en el texto “supongamos que ambos reconocen el mismo merito en el oficio de ser

grabador” pero acaso ¿se considerará el mismo merito si se le considera artista cómo si no se lo hiciera? Pongamos este caso más amplio cuando dentro de la concepción católica se refiere a las narraciones de la Biblia como historia sagrada y las narraciones de las demás religiones como mitos, se ha visto como algunos utilizan el termino de mito para referirse al Génesis, rebajando su carácter sagrado y verdadero, lo que molestaría a cualquier cristiano, a quien podría parecerle absurdo los mitos de la luna y el sol, pero no el génesis. Aquí la cuestiones aunque son de palabras no son cuestiones intrascendentales, pues implica en cada palabra una semiótica que tiene que ver con los hechos, con su naturaleza y que también implica acciones, como por ejemplo, relegar o rebajar las demás creencias por ser simples mitos y no revelaciones sagradas. No resulta aquí un problema fácil y un límite observable entre las palabras y los hechos. Si volvemos a la cuestión de la filosofía Latinoamericana, nos podríamos preguntar ¿por qué es importante llamarla filosofía? Si la filosofía corresponde sólo al método racional al estilo europeo, los latinoamericanos ciertamente no hacen filosofía, pero si la filosofía es aquella que se esfuerza por alcanzar una comprensión general y mejor de lo existente, sí habría filosofía en Latinoamérica. En la cuestión de las ciencias humanas y las ciencias exactas, podríamos decir que, si ser ciencia significa utilizar un método objetivo y cuantitativo para hallar la verdad, las ciencias humanas no serían unas ciencias, pero si el ser ciencia es una disciplina que busca la verdad y la mejor comprensión de su campo o especialidad de estudio, por distintos métodos, la ciencia humanas si merecen tal nombre. El problema aquí radica en la categorización que hay de fondo, entre categorizar las cosas de manera jerárquica, bajo los parámetros del dicotómico parámetro de inferior/superior, por ejemplo, se decía en la edad media, saberes superiores y saberes menores, obviamente los menores eran menos importantes y podrían ser obviados, así también se hablaba de los grados de perfección de los seres clasificando, por ejemplo, al ratón por debajo del tigre y al tigre por debajo del hombre.

Bajo este razonamiento el hombre tenía prelación por sobre los demás seres, por tanto, servirse de ellos indiscriminadamente. Vaz Ferreira no desconoce estas implicaciones, pero tampoco las resuelve del todo:

“Por consiguiente, después de habernos cerciorado de que una cuestión es de palabras, conviene que las cuestiones de palabras tienen alguna importancia, y que el tomar un término en sentido impropio, puede conducir, como en este caso a un pensador de la altura de Guyau, a muy grandes confusiones. Pero aún entonces, sea cual sea la importancia que las cuestiones de las palabras puedan revestir en ciertos momentos, conviene que sepamos que son de palabras: no confundirlas con las cuestiones de hecho” (Vaz Ferreira, LV1979, p. 42)

No se evidencia claro cuál es el problema de tomar una cuestión de palabra como una cuestión de hecho. ¿Será acaso que frente a una cuestión de hecho y otra de palabra, prima la urgencia y la importancia sobre la cuestión de hecho? Los peligros expuestos sólo son la pérdida de tiempo en una cuestión y la confusión. Si se llega a la conclusión de que la filosofía latinoamericana es una cuestión de palabras ¿no es necesario discutir si se la debe llamar así o no? La cuestión sigue enmarcada en el mismo parámetro de inferioridad/superioridad ¿a quién es necesario demostrar que sí hay filosofía latinoamericana? ¿quién niega que la haya? En nuestra historia cuestiones de este tipo suelen ser vistas como una legitimación discursiva de un discurso que nos desmerita, como pasó por ejemplo con los criollos, que querían ser llamados españoles, y que pretendían demostrar a toda costa que lo eran, mientras los españoles los miraban como inferiores sólo por haber nacido en estas tierras. Querer un nombre se convierte entonces en el deseo de pertenecer a una jerarquía, legitimando por ende la legalidad de esta, queriendo hacer méritos para subir de nivel, siendo subestimados por quienes se consideran en un nivel superior ¿no será acaso esta

jerarquización la lógica de la que debemos escaparnos? ¿Habrá caído Vaz Ferreira en esta trampa al categorizar las cuestiones de palabras y de hechos?

### **1.1.3. CUESTIONES NORMATIVAS Y CUESTIONES EXPLICATIVAS**

Vaz Ferreira (LV1979) hace otra clasificación entre las cuestiones. Por una parte, las cuestiones explicativas de las que dice son “los problemas de existencia o de constatación, los problemas del ser, los problemas sobre cómo son las cosas o sobre cómo ocurren los fenómenos” (p. 45), en cambio las cuestiones normativas corresponden a “problemas de hacer, o de acción, o problemas de conveniencia (a los cuales podrían agregársele los problemas de ideal, relativos no ya a cómo deberían hacerse las cosas, sino a cómo sería deseable que fueran) (p. 44) La diferencia principal, por lo tanto, para el filósofo es que los primeros, tiene “una solución única y perfecta” (p. 45) en cambio, los otros no admiten una solución como tal, sino que resuelven de acuerdo a lo que se considere más conveniente “después de hacer un estudio de ventajas y desventajas” de ahí que estos se resuelvan a riesgo de las contingencias futuras, la decisión tomada puede ser tanto un error, como un acierto. Ahora, bajo este riesgo, en una discusión se buscaría escoger la opción que demuestre más ventajas, eso sí, evitando cometer la inequidad de pintar la opción sólo de ventajas y querer disimular sus desventajas. Y aquí es donde aparece el parallogismo en

“la tendencia de los hombres a asimilar unos problemas a otros; a buscar ‘la solución’ de los problemas normativos, en el mismo estado de espíritu y con el mismo designio con que se busca la de los problemas explicativos o de constatación; a creer que es forzoso que tengan soluciones perfectas; a suponer que había que encontrarlas” (Vaz Ferreira, LV1979, p. 46)

Como siempre en su carácter pedagógico Vaz Ferreira (LV 1979) coloca unos ejemplos para entender mejor la cuestión y los explica mostrando la naturaleza de cada uno, aquí nos limitaremos a citar algunos ejemplos para dar más claridad a los conceptos citados

“Si se discute si la Luna tiene atmosfera, si hay o no uno más planetas exteriores a Neptuno, si el radio cura o no el cáncer, si el hombre es libre es o no libre, en todos estos casos, se discute sobre cómo son las cosas o sobre cómo pasan los fenómenos; se procura constatar o explicar.

Si se discutiera cómo debe obrarse para obtener tal o cual fin; o, en general, cómo debe obrarse; o que organización debe darse a una institución cualquiera, o si es malo o bueno un proyecto de ley si se discutiera, por ejemplo, sobre la conveniencia del divorcio, o sobre la mejor organización de la familia, o sobre el socialismo, o sobre el libre cambio y el proteccionismo; en estos casos, no se discuten como pasan los hechos, sino como debería obrarse, o que debería hacerse; y estos problemas son, según el más simple examen lo muestra, de una naturaleza diferente.” (p. 45)

Vaz Ferreira hace la aclaración que los problemas primeros, los explicativos, no implican que ya exista una solución para ellos, pero que se supone que la hay porque precisamente su respuesta está en la constatación, en el tiempo de Vaz Ferreira saber si La Luna tenía atmosfera o no, era una cuestión aún no resuelta, pero llegó a solucionarse cuando la humanidad dispuso de los medios para comprobarlo. Pero, él no les presta mucha atención a estos problemas, seguramente porque no tiende a haber confusión con ellos, como sí con los segundos. Y ciertamente, es notable, que no suele haber la costumbre de hacer esta diferenciación entre las cuestiones, por lo tanto, a tratarlas cómo iguales; y segundo, bajo esta confusión a proponer la opinión o posición cómo una

solución perfecta que no admite cuestionamientos, así vemos a nuestros políticos tratando a diario cuestiones normativas como cuestiones de ser. Maquillando las desventajas, excluyendo los argumentos contrarios. Tendencia que se afianza, precisamente porque ambos bandos, o los que haya, tiene el mismo estado de espíritu. De pretender afirmar su posición como una revelación divina, o como se diría en la actualidad, como algo objetivo y constatable.

“Cuando un tratadista, en Economía Política, trate el proteccionismo y el libre cambio, es casi seguro que encontrará perfecta una solución, por ejemplo, la libre cambista: no verá sus inconvenientes, o, por lo menos, tenderá a disminuirlos, y a exagerar las ventajas; su apreciación sobre la teoría o puesta o diferente, sobre el proteccionismo, estará falseada en sentido inverso. Y si estudiamos la psicología de ese asunto, encontraremos que esta falsa apreciación viene de haber supuesto, aunque sea inconscientemente, que el problema debería tener, como se dice siempre, una solución, entendiéndose por solución algún régimen que suprima, todos los males.” (Vaz Ferreira, LV 1979, p. 47)

Ciertamente, el error viene de más atrás cuando se creía en una verdad única y absoluta, y la posibilidad de conocerla, por un grupo o un personaje. Luego, esto se relacionó con la verdad divina, que sería que aquel portador de toda la verdad (Dios) la revelaría a sus elegidos (iluminación); y en la edad moderna, cambió, y más con la obsesión positivista por lo objetivo que aún permea algunos campos del saber y la acción, de tratar todas las cuestiones de igual manera, buscando una solución única y perfecta. Lo interesante es que todas aquellas soluciones que se han presentado así, a estas cuestiones se han visto cuestionadas por la realidad, mostrando los flancos débiles que pretendieron ocultarse, lo que provoca el surgir de la crítica y la desilusión en quienes fueron adeptos de esa verdad que quería proponerse como soberana.

Esta desilusión es más patente en estas épocas, cuando se ha caminado un largo trajinar detrás de teorías que se ensalzaban como la verdad única, hasta que llegaba una nueva a destronarla. Y ahora el aprendizaje de la humanidad ha entendido que esta pretensión era vana, causando que exista la tendencia a creer que ya no es posible el conocimiento, que es vano todo esfuerzo (escepticismo) o que todo puede ser encumbrado como válido o posible (relativismo ingenuo). Porque todas están acostumbradas a buscar en este tipo de cuestiones un sistema, una fórmula, una propuesta que “suprima todos los males”. Esta tendencia “apocalíptica” del saber, no permite que las nuevas propuestas lleguen a cambiar el estado actual de las cosas, pues se desconfía de ellas por no tener la indubitabilidad, que prometían las antiguas teorías, sólo unos cuantos siguen pretendiendo a toda costa establecer verdades universales e inmutables, pero es muy difícil que estas sean aceptadas cuando la crítica, está extendida. ¿Qué hacer entonces frente a estas realidades? ¿cómo “vender” una idea cuando hay que mostrar de ella también sus debilidades?

Primero, al reconocer la diferencia entre las cuestiones, no queremos sacar la misma forma de resolución, por lo tanto, tendremos una condición de espíritu distinta a la que estamos acostumbrados, así como por ejemplo, en la actualidad logra diferenciarse entre cuestiones subjetivas y objetivas, no como una opción como incorrecta y la otra acertada, sino como caminos distintos con enfoques, métodos y resultados distintos. Así mismo, comprender que las diferentes cuestiones tienen distintos caminos, porque es distinta su naturaleza. Segundo, las cuestiones normativas cómo no están prestas a constatación inmediata, sino mediata a través de sus resultados en la práctica, siguen el siguiente camino: 1) Investigación o determinación de que podría hacerse o desearse, haciendo una especificación de todas las soluciones que podrían tomarse; 2) Estudio de ventajas e inconvenientes; 3) La elección de una de las propuestas. Este camino implica una actitud de “honradez” frente al planteamiento de una solución a un problema normativo. Identificar

un error o una desventaja, no puede ser criterio para desechar lo propuesto, podría claro replantearse, o buscar otro camino no tomado, pero comprender los inconvenientes, permitirá una mayor eficacia a la hora de llevar la propuesta a la práctica, y disminuirá la desilusión causada que podría haber si se hubiese expuesto como perfecta, impidiendo así también que se vaya de un extremo al otro, como suele pasar, perdiendo todo el camino avanzado y cayendo en un nuevo extremismo.

“Con todo, el tratamiento de la cuestión se facilita considerablemente distinguiendo los tres momentos; conociendo los errores especiales a evitar en cada uno de ellos, y evitando el cuidado posible de los errores más característicos de las cuestiones normativas, que se comenten muy a menudo en esta cuestión, a saber: rechazar una solución porque tiene inconvenientes, o bien negar los inconvenientes de la solución que se prefiere.” (Vaz Ferreira, 1979, p. 54)

Ciertamente esta “sobriedad” frente a las cuestiones, para no aceptarlas todas como dogma de fe, es un aprendizaje nuevo de la humanidad, y no una desventaja como cuestionan quienes siguen aferrados a buscar esta verdad “universal e inmutable”, que antes prometía cada teoría nueva que era acogida. La terquedad propia de esta posición hace que las discusiones no buscan realmente solucionar un problema, sino imponer mi posición, pues regularmente no se escucha los argumentos del otro, y de antemano se ha hecho una elección de la solución, sin haber pasado por los dos primeros momentos

“resultan psicológicamente de una anticipación ilegítima de la elección, de una preferencia no justificada, que nos hace examinar mal las ventajas y los inconvenientes.



Quiero decir que una anticipación ilegítima del tercer momento, desnaturaliza el segundo”  
(Vaz Ferreira, LV1979, p. 53)

Pasa como cuando se intenta proponer un proyecto diferente al moderno, se le crítica de imposibilidad, al decir que caerá en errores al igual que lo hizo el modernismo, pero es necesario notar que cuando este se instituyó, lo hizo como una promesa perfecta, el iluminismo, que llevó a la desilusión, por la ceguera frente a las desventajas que traía consigo, y que hubieran podido ser previstas y minimizadas, sino se hubiera estado dominado por la efusión del fanatismo. Y cada vez que se produce una pretensión de solución perfecta, la realidad la desmonta y causa muchos males, como el escepticismo paralizante (nihilismo pasivo) que caracteriza una propensión de estos tiempos.

Por lo tanto, el nuevo modo de pensar es aquel que no tema a identificar las ventajas e inconvenientes de sus argumentos, dejando la propensión ya mencionada, a querer convencer a fuerza de una solidez aparente, sustentada en una endeble base de desventajas ocultas. En la actualidad, inclusive cuestiones prácticas como el amor o la tenencia de hijos, se ve permeada por este paralogismo.

#### **1.1.4. PARALOGISMO DE FALSA PRECISIÓN**

Este paralogismo, nace de la necesidad de establecer un conocimiento seguro. Y no es que esta búsqueda por un conocimiento seguro sea nociva, sino que puede desencadenar simplificar las cosas para tratar de dar sobre una cuestión la sensación de seguridad requerida “la obsesión del criterio fijo es fuente de una gran cantidad de errores” (Vaz Ferreira, LV1979, p. 63) Muchas veces en el afán de dar con la solución o la respuesta a una cuestión, nos conformamos con una lectura

parcializada, que parece ser fija, en lugar de enfrentarnos a una lectura más abarcadora, que implicaría posiblemente una sensación de incertidumbre. Cuestiones como las del bien y el mal, podrían dar ejemplo de esta tendencia, cuando las personas buscan clasificarse por buenas totalmente o malas totalmente, por algunos actos. Bajo la tendencia positivista sufrimos el error de querer reducir toda la realidad a las mismas leyes, y así nacieron falacias, como las que denuncia Vaz Ferreira, de querer reducir todo a las fórmulas de las matemáticas, y darle a cada fenómeno una cuantificación exacta. El error de esta tendencia se hizo evidente, por ejemplo, cuando se descubrió que no se podría catalogar a las personas por un solo tipo de inteligencias, y entonces nació la teoría de las inteligencias múltiples, declarando que había inteligencias de varios tipos que las personas desarrollaban, pero no libres del todo de la tendencia a la simplificación, quieren reducir estas a un número determinado, siete u ocho, y hacer caber por fuerza a ciertas aptitudes dentro de estas. Y más aún, pretendiendo a veces ingenuamente que una persona sólo pueda aplicar para una de las diferentes inteligencias, cuando la complejidad de la realidad nos muestra que un individuo puede poseer una mezcla de todas o de varias, y cada uno en diferentes grados. Cuando hablamos de tendencia es precisamente, porque hay un impulso espontáneo a pensar de esa determinada forma, debido precisamente a que no se ha eliminado del todo el anterior modo de pensar, y sus categorías, que están interiorizadas en nuestro espíritu, buscan a fuerza acomodar la realidad a sus límites y formas “A veces la gente hasta evita, se defiende, diremos de que se le den los datos que la compliquen, como si tuviera miedo a la complejidad real de las cosas, que desconcierta sus juicios, que quita a éstos su simplicidad y geometrismo” (Vaz Ferreira, LV1979, p. 65)

El “nuevo modo de pensar” no teme a lo complejo, es más se enfrenta a ello en búsqueda de respuestas, difumina fronteras y trata de lidiar con el misterio. No cómo quien busca sólo estar en

la luz y reducir todo a ella, cuando la oscuridad es una porción más amplia e igual de importante en la construcción de lo real.

“La realidad desgarrar las palabras y las imágenes que la disimulan para imponerse en su desnudez y dureza. Dura realidad, dura lección de las cosas [...] El acontecimiento ontológico que se perfila en esta negra claridad, es la movilización de los seres, anclados hasta aquí en su identidad, movilización de absolutos, llevada a cabo por un orden objetivo al que no se puede sustraer. La prueba de fuerza es la prueba de lo real.” (Levinas, 2002, p.47)

Estas afirmaciones de Levinas, ayudan a reforzar lo expresado por Vaz Ferreira, en cuanto a la complejidad que va más allá de la simpleza que ha querido ser impuesta como realidad. Pero que es lo real como un emergente constante que pone a pruebas las ideas y las representaciones, que hace evidente lo escurridizo de la realidad, a nuestras categorías. Este reconocimiento de lo complejo, no es una exclusión de la necesidad de precisión, sino más bien, de una conciencia de lo vulnerable, que es esta, de ser afectada por el error. La exigencia de objetividad, tan impuesta en las últimas décadas, y un poco cuestionada en esta época, sin ser del todo desechada, podría ser una forma de este paralogismo de falsa precisión. Así seguimos viendo la pelea vana de reducir al hombre a uno sólo de los tantos ámbitos que lo componen.

#### **1.1.5. PARALOGISMO DE FALSA SISTEMATIZACIÓN**

Tenemos en este estudio paralogístico un punto esencial e innovador en el pensamiento de Vaz Ferreira la diferencia entre pensar en sistemas o pensar en ideas para tener en cuenta, la primera constituye una tendencia normal de “estado de espíritu” por lo tanto, lleva en la mayoría de casos

al error, la segunda es una propuesta que este pensador uruguayo hace para evitar los errores que conlleva el exceso de la primera

“Hay dos modos de hacer uso de una observación exacta o de una reflexión justa: el primero, es sacar de ella, consciente o inconscientemente, un sistema destinado a aplicarse a todos los casos; el segundo, reservarla, anotarla, consciente o inconscientemente también, como algo que hay que tener en cuenta cuando se reflexiona en cada caso sobre los problemas reales y concretos.” (Vaz Ferreira, LV 1979, p. 78)

Cómo puede notarse el pensar por sistemas la realidad puede causar el reduccionismo que se haga de esta, y por ende caer, en el error. Cuando Vaz Ferreira habla de sistemas no se refiere a un ordenamiento estructural de las cosas, sino más bien a la tendencia sintetizadora a resolver las cuestiones con una fórmula, que se aplica a todos los casos, sin importar las características específicas de este, lo que regularmente suele ser un forzamiento de la teoría con la realidad, donde estas dos chocan. Es muy común, por ejemplo, reducir el pensamiento de un filósofo con una sola frase y poner esta frase, al estilo de una llave maestra, en todos los campos y ámbitos. Pero no exitosamente, sino en muchos casos forzando la cerradura, y en otros notando una incompatibilidad insalvable entre la llave y la cerradura.

“A primera vista, parece que en el primer caso [pensar por sistemas] estamos habilitados para pensar mejor que en el segundo [ideas a tener en cuenta], puesto que tenemos una regla fija, tenemos una norma que nos permite, parece, resolver todas las cuestiones” (Vaz Ferreira, LV1979, p. 79)

Esta crítica cala sobre todo el quehacer filosófico, y principalmente, por cercano, sobre la tendencia positivista que aún no ha sido saneada del todo. El conductismo en las escuelas, la

sociología científica, el cientificismo y otras más corrientes, están cruzadas por el hecho de que todas quieren resolver diferentes cuestiones con una misma solución. E incluso se somete a exclusión a toda cuestión que no pueda ser resuelta con la fórmula, a todo saber que implique otra posible solución.

“En la práctica, el que se ha hecho, consciente o inconscientemente, su sistema, para casos como estos, se ha condenado fatalmente a la unilateralidad y al error; se ha condenado a pensar teniendo en cuenta una sola idea, que es la manera fatal de equivocarse en la gran mayoría de los casos (basta, para que el error sea casi fatal, que la realidad de que se trate no sea de una gran simplicidad)” (Vaz Ferreira, 1979, p. 79)

Es común sentir el terror por una teoría que no parece tenerlo todo claro y resuelto, sentimos tranquilidad cuando se nos ofrece una fórmula que cura todos los males, es una tendencia psicológica a la que nos hemos acostumbrado y así dudamos de una teoría más sobria que no pretenda saberlo todo y resolverlo todo, y que además reconozca sus falencias. Pensar por ideas para tener en cuenta, por tanto, significa no desechar los saberes sino utilizarlo según el caso.

“De esta manera pensamos con justeza: pensamos con muchas ideas, equilibrándolas según los casos; queda, diremos, una especie de juego libre de las ideas, funcionan todas, predominando a veces una, a veces otra: a veces una no debe ser tomada en cuenta, y desaparece, a veces otra debe predominar, y la tendremos en cuenta a ella sola: las ideas juegan y se combinan. Del otro modo, pensamos con una sola idea, sistematizamos falsamente y caemos fatalmente en el error.” (Vaz Ferreira, 1979, p.80)

En el entusiasmo que generó la ciencia en la época moderna, es comprensible por su nuevo enfoque de la verdad. Una de las cosas negativas de esto es que quiso resolverse todas las

cuestiones bajo el mismo método. La pretensión de exactitud que pudo alcanzarse con algunos objetos de estudio, quiso también aplicarse a todos. Y resulta que hay cuestiones que por ser de una naturaleza distinta no gozan de la exactitud que se puede tener en otros campos, es aquí donde es una “cuestión de grados” y bajo estas cuestiones por ejemplo, están las de la Moral y la Metafísica, que han intentado resolverse como exactas, ya no ser posibles se las desprecia como un conocimiento inferior o que no debe ser tratado, cuando más bien ellas deben ser estudiadas bajo la sensatez de la gradación “la cuestión de grados no se puede resolver de un modo geométrico. Lo único formulable es esto: ‘En pro, hay tales razones, en contra, hay tales otras; hay que tenerlos en cuenta, a unas y a otras; pensar y proceder sensatamente según los casos.’” (Vaz Ferreira, LV1979. p 89)

La pretensión de exactitud geométrica y universalidad siguen obstaculizando procesos de pensamiento en la actualidad, un nuevo modo de pensar, a la categoría inferenciada de Vaz Ferreira, la del pensamiento amplio. Pero es necesario recordar que esto no quiere decir que no sea posible la exactitud geométrica en algunos campos del saber y que la tendencia a universalidad pueda aplicarse en algunos aspectos, sino contrarrestar la posición en la que si un pensamiento o campo del saber no poseía estas características era ilegítimo y, por lo tanto, debía ser menospreciado. La sensatez que propone Vaz Ferreira precisamente es saber reconocer o hacer el ejercicio frente a cada cuestión de tratarla también en su naturaleza, de manera que actúe en correspondencia al caso. Toda tendencia dogmática, genera desconfianza en la actualidad, pero aun así no ha sido posible eliminarla del todo. Algunos siguen viendo ciertos sistemas teóricos bajo el fanatismo de la religiosidad, y en Latinoamérica se ve mucho eso también por el fetichismo del hombre superior. Miremos como el marxismo fue dogmatizado en muchos casos en estas épocas, y querían aplicarse las máximas de Marx y su reflexión como dogmas de fe, cuando en

muchas partes había necesidad de reinterpretarlas y contextualizarlas. Un ejercicio interpretativo y crítico es lo que exige tener ideas a tener en cuenta, como lo hizo por ejemplo Mariátegui con el marxismo quien aún basado en los principios marxistas, no quiso a la fuerza imponer esos principios en una realidad diferente, sino que logró una contextualización tal que le permitió dar una propuesta autentica a las necesidades propias de esta tierra. Percatándose de que una posibilidad de revolución tendrá en Latinoamérica unas condiciones especiales, ya que no será la superación de un capitalismo avanzado sino el de un capitalismo incipiente con mentalidad colonial, que convive con un Latinfundismo retrogrado y una economía dependiente. Por lo que, aunque se parte de los supuestos marxistas para el análisis de la realidad, no se sabe el punto de llegada al que se deba tender, únicamente el del final del latifundismo. Pero este análisis logra dar los matices propios de la condición Latinoamericana, que hará que en estas particularidades se gesten soluciones que de manera más eficaz se lleven a la práctica, a diferencia del análisis a veces torpe de marxistas fundamentalistas que sólo se encargan de hacer una transposición forzosa que resulta del todo ineficaz. Por ejemplo, En el libro “Siete ensayos de la interpretación de la realidad peruana”, en su primera parte, Mariátegui (Cf. 2007) hace un análisis de la organización económica y social del Perú de su tiempo, basado en una epistemología marxista, sin que esto signifique un dogmatismo de su parte. En este logra no sólo hacer una acertada y original lectura de la situación económica y social del Perú, sino que además pone en evidencia aspectos de la realidad Latinoamérica en su totalidad.

“Lo que yo procuro enseñarles, esto es, pensar con todas las ideas que se pueda, teniéndolas en cuenta a todas, tomándolas como tendencias, en cada caso, equilibrándolas, adaptándolas, es muy fácil comprender. Si es difícil de aplicar es, sobre todo, porque cuesta

al espíritu humano libertarse de la impresión de abandono en que le parece encontrarse una vez que lo dejan libre.” (Vaz Ferreira, 1979, p. 92)

## 1.2. LA LÓGICA Y LA PSICOLOGIA EN LAS DISCUSIONES

En la filosofía Latinoamericana un nuevo concepto se construye, abriéndose paso en el cambio de concepción del sujeto: el sentir-pensar. Este va más allá del sujeto racional o consiente, y aunque empata con el inconsciente freudiano, se escapa de su tendencia estructuralista. Hay una parte más allá de lo racional que es esencial en la construcción de lo que aceptamos por verdad. El sentir en el lenguaje actual y la psicología en la terminología de Vaz Ferreira: “Y como lo que expresamos no es más que una mínima parte de lo que pensamos, que es una mínima parte de lo que *Psiqueamos*” (Vaz Ferreira, LV 1979, p. 87) Esto que ya lo sabían las culturas originarias antiguas, pero que fue obnubilado por el sujeto consciente de la filosofía moderna, se abre paso de nuevo en la actualidad, cuando la realidad le ha salido al paso a la filosofía, desbordando el reducido concepto de lo meramente racional. Noción que, si bien trata de negar la psicología, está fundado también en ella, pues detrás de él hay un sentimiento de dominación no dicho. Una terquedad inconsciente e inarticulada escondida detrás de argumentos y raciocinios. Así como el vicioso no comprende porque no es capaz de abandonar el vicio si es consciente del mal que le hace. Así la filosofía se ve entorpecida porque hay algo más que la constituye, ésta ya no puede ser sólo razón, lo que es “creer que efectos psicológicos ya producidos, se arreglan siempre cuando el asunto se arregla lógicamente; no darse cuenta de los efectos lógicos producidos” (Vaz Ferreira, LV 1979, p. 99). Hay muchísimas personas que ante argumentos completamente válidos no mutan su conciencia ni su actuar en nada, porque hay una necesidad existencial que no puede cambiar tan fácilmente. Muchos pensadores molestos se ven impotentes cuando otra persona no responde a sus



argumentos tan serios y validos con la seriedad que este esperaba, sino que son escuchados, pero no llegan a hacer mella en la existencia de la persona.

“En las discusiones, como en las argumentaciones, discursos, etc., en la comunicación verbal de los hombres, una cosa es el valor o el alcance lógico de lo que se dice, otra el efecto psicológico que produce. No siempre hay coincidencia, aunque en muchos casos la habrá.” (Vaz Ferreira, LV1979, p.95)

La manía apocalíptica de estos tiempos es resultado del temor psicológico al cambio de mentalidad. El cambio de lógica trae la desesperanza de la realidad destruida, y quien se aferra a esa vieja ilusión, lo hace con la fuerza de la emotividad más que de los argumentos, que se ven desplomados a diario por la dinámica y las novedades de estos tiempos. Así, como la preferencia por los esquematismos es la seguridad que las formulas pueden brindarme, el temor de la incertidumbre teme a lo complejo, el deseo de dominación justifica lo universal. Siempre hay detrás realidades psíquicas que no pueden eludirse. Y no es que el pensamiento racionalista no las haya tenido en cuenta, sino que las vio como formas viciadas del pensamiento, más que como una parte constituyente. Se lo identificaba, nuevamente bajo las categorías de inferior/ superior como una forma inferior de percepción de la realidad que era propia de seres igualmente inferiores: barbaros, salvajes, subdesarrollados. La idea de la racionalidad era combatir estas realidades, eran estados primitivos que podían superarse, inclusive cuando se suponía que el lenguaje era un canal directo con el pensamiento, pero no fue del todo posible, porque la irracionalidad siempre estuvo presente, y no se manifestó sólo en aquellos, que fueron considerados despreciadores de lo racional, sino que fue más evidente su manifestación en aquellos que detentaban la racionalidad como su bandera principal. Y nuestra posición no es defender lo irracional por sobre lo racional, sino que tenemos el reto de conjugar en nuestro pensamiento ambas realidades ineludibles del ser.

A esto creo que se refiere Vaz Ferreira cuando habla del “estado del espíritu”, el espíritu remite aquí a una realidad más abarcante, que la del ser pensante

“estados de espíritu sumamente complejos, en que hay mucho de psicología no formulable, y de sentimiento, y que no se pueden reducir a tesis simples; que, casi, no habrá dos hombres que sostengan exactamente lo mismo, pues, en realidad, la verdadera cuestión no es entre tesis-formulas, sino entre estados de espíritu enteros” (Vaz Ferreira, 1979, p. 108)

Que bien podría ser un antecedente del cogito pre-reflexivo de Sartre.

“Hemos captado un ser que escapa al conocimiento y que lo funda; un pensamiento que no se da como representación o como significación de los pensamientos expresados, sino que es captado directamente en tanto que es; y este modo de captación no es un fenómeno de conocimiento, sino la estructura del ser.” (Sartre, 1966, p. 25)

Todos los paralogismos nacen de la negación de lo psiqueado, según el término del filósofo uruguayo, y la creencia de que el pensamiento y el lenguaje se corresponden del todo.

“[Un nuevo modo de pensar del que] esperamos inapreciables efectos en el mundo del pensamiento y en el mundo de la acción. En el primero, el dominio completo sobre el lenguaje, que traerá el saneamiento de la inteligencia por la eliminación de los paralogismos verbales; y entreveremos una lógica nueva, que no prescindirá de la realidad psicológica, y de la cual la Esquematología no será más que una parte” (Vaz Ferreira, LV 1979, p. 187)

En la actualidad, cuando la realidad exige un cambio de paradigma y frente a esto se necesita la unión de muchas personas para lograr esa tarea, es necesario notar que mover a una sola persona puede ser fácil por medio de argumentos, pero para mover a muchas es necesario la conjugación de las dos, y hemos visto en los hechos históricos, como muchas veces la empatía psicológica pesa más en las masas que la validez de los argumentos. Desconocer esa realidad implicaría una tiranía del sujeto individual, reconocerla puede volverse una clave para un ser comunitario. En este caso adhiero algo a lo dicho anteriormente expuesto, el cambio a un nuevo modo de pensar, aunque la limitación del lenguaje no me permita ser más precisos, no es un cambio sólo de pensar, en el sentido llano de la palabra, sino un cambio del sentir-pensar como diríamos en términos actuales, o el cambio de estado de espíritu desde Vaz Ferreira.

## 2. MORAL PARA INTELLECTUALES

### 2.1. LA MORAL EN VAZ FERREIRA

Basados en el anterior capítulo, y por ende, en la guía que nos propone Vaz Ferreira para pensar las cuestiones, es preciso partir de saber, que si hablaremos de una moral desde este filósofo, para él, esta no podrá ser ni sistemática, ni exacta y tampoco universal, como lo demuestra el hecho de que propone una moral para intelectuales bajo la aseveración, de que los humanos dependiendo de sus aspectos subjetivos y sociales se ven enfrentados a diferentes dilemas morales, y por tanto, estos deben tratarse de acuerdo a la contingencia de la particularidad y no bajo una fórmula general.

“Para quienes han de dedicarse a una profesión intelectual o simplemente están destinados a una vida intelectual, la moral toma un muy especial carácter; lo que ocurre principalmente por dos razones: primera, porque en esas profesiones, o en ese género de vida, surgen naturalmente como en todos los demás, problemas propios; y segunda porque el crecimiento de la inteligencia complica extraordinariamente toda la moral: no sólo crea nuevos problemas sino que complica sobremanera la solución de los vulgares” (Vaz Ferreira, MI 1979, p. 195)

Los problemas morales, por tanto, son una cuestión normativa que como cuestión de grados sólo pueden resolverse en su mayoría en un aspecto aproximativo. Entonces, no será necesario tener un sistema para pensar la moral sino ideas a tener en cuenta a la hora de resolver las cuestiones morales, y más que resolver, para tomar una acción frente a una cuestión moral que, aunque no garantiza la resolución de esta, podría mejorar la acción que exige: “antes de crear moral, debería tender a aclararla” (Vaz Ferreira, MI1979, p. 195)

Es por ello, que, en Moral para Intelectuales, Vaz Ferreira se propone hacer un análisis de las dificultades que pueden presentar aquellos que ejercen ciertas profesiones, precisamente por la naturaleza intrínseca de estas, así analiza las morales del abogado, del médico, del periodista y de los empleados públicos. Muchas son las consideraciones que se hacen a este respecto, pero en

particular es interesante rescatar como Vaz Ferreira afirma un estilo de inmoralidad inmersa en la naturaleza de ciertas profesiones de manera que más que perdonables, estas son comprensibles, precisamente por el hecho de la oscuridad de los dilemas frente a los que deben enfrentarse, en este caso están el abogado, el periodista y el político, esto hace que bajo estas particularidades, el resolver los dilemas morales no sea del mismo nivel de facilidad a una persona que no detente estos cargos. Y coloca en el caso contrario, al médico, donde los deberes morales se ven más claros, aunque en la práctica estos puedan ser difíciles. Pero lo relevante de estos análisis es poder observar conclusiones a la que Vaz Ferreira llega sobre la moralidad y que, bajo el esquema de la Lógica Nueva, que buscamos encontrar, podrían darnos pautas para tratar el tema Ético, desde nuevas perspectivas. Primero, la cuestión de la moral en la teoría y la moral en la práctica. Regularmente esta división es la que causa la llamada “doble moral” como la profesión de una moral ideal, que no se cumple en la práctica. Se hace interesante aquí el matiz que coloca nuestro pensador cuando nota que existen casos, en que, en teoría, las cuestiones morales están resueltas, y parecen fáciles de resolver, pues el razonamiento de estas es simple, pero en la práctica dejan de ser cuestiones simples y se vuelven realmente complejas.

“Lo más interesante es que en la vida real, cuando los hombres verdaderamente sinceros, los que se levantan con barquilla, se encuentran con los otros, les toca generalmente un papel poco brillante; a esos otros no les cuesta absolutamente nada resolver impecablemente los problemas, justamente porque sus soluciones no tienen que ver con su conducta. De manera que el hombre sincero, que confiera las dificultades que experimenta para ser moral, que confiesa quizá tales o cuales actos en que no fue perfecto, que muestra indulgencia en sus juicios para los culpables, sobre todo cuando son desgraciados, contrasta –y superficialmente de una manera desfavorable- con la moral dogmática e imponente de aquel a quien moralizar no le cuesta nada porque moraliza con las palabras, o cuanto más con la inteligencia.” (Vaz Ferreira, MI 1979, p. 300)

O un caso diferente, no del todo contrario, donde la cuestión se complica tanto en la práctica, como en la teoría, y es verdaderamente difícil resolverla, hasta el punto de que la resolución de esta no sea más que buscar el menor de los males que pueda elegirse. Esto se nota, por ejemplo, cuando en profesiones, como el derecho, que tiene dentro de sí, muchos dilemas de tipo moral, como lo expone Vaz Ferreira en *Moral para Intelectuales*, pareciera haber, lo que el filósofo

denomina una “inmoralidad intrínseca” como si para el ejercicio de la profesión fuera necesario cierto grado de inmoralidad. Lo que puede suceder, una porque hay una moral ideal que se enseña a los abogados y que estos aceptan racionalmente, pero que es difícil poner al pie de la letra en la práctica, no por su debilidad en el ejercicio de la virtud, sino porque la misma práctica de la profesión parece exigirlo. En este caso vuelve a aparecer entonces la importancia de la cuestión psicológica, pues lo importante ya no es buscar sólo una moral que satisfaga los raciocinios, sino un estado de espíritu que sea sobrio y sincero, es decir que logre reconocer las dificultades prácticas que en la experiencia puede llevar la moral, y busque conforme a esta conciencia de la dificultad practica buscar el termino más justo posible. Cómo se trata de una cuestión de grados, no hay una respuesta del todo satisfactoria, y aunque pueda haber una directriz, esta no debe pretender ser una formula.

“Los problemas de hacer (o los problemas de ideal, que son de la misma categoría, pues que se reducen, sino a saber lo que debemos hacer, a saber, lo que sería deseable que sucediera: en uno y otro caso, problemas sobre lo que debería ser y no sobre lo que es), estos otros problemas, digo, pueden no ser, y muy a menudo no son, ni aun idealmente, susceptibles de una solución perfecta. [...] Pues bien: los problemas morales y sociales, en la práctica, son justamente de este orden.” (Vaz Ferreira, MI1979, p.305)

Este término justo, no se trata tampoco del término medio aristotélico, pues como aclara Vaz Ferreira, la verdad no corresponde a un término medio entre extremos, su posición es independiente de los extremos que pongan quienes discuten o razonan la cuestión. Ella puede estar en el medio, como en un extremo u otro, todo depende del caso. Y entre los extremos y el medio, hay muchísimos grados que es necesario analizar en cada situación.

“La verdad se ha de buscar directamente, y con independencia de las teorías; y, en cuanto a su relación con estas, pueden ocurrir tres casos:

A veces, queda entre dos tesis sostenidas; otras veces (cuando no coincide con alguna de ellas) puede ocurrir que extreme alguna; y otras veces todavía, y es el caso más interesante y el que quedaba fuera, otras veces resulta que no había sido formulada.

Lo único es que en muchos casos (sin duda frecuentes) el primero: el de buscar “el justo medio”, es un eficaz procedimiento empírico de tantear la verdad. Pero nada más que eso.” (Vaz Ferreira, MI1979, p. 170)

Ahora, he utilizado el termino verdad, como si este fuese correspondiente tal vez de lo bueno, en la antigüedad lo bueno y lo verdadero, decían tener una relación directamente proporcional, tal vez ya no se pueda hablar así, pero la verdad sigue teniendo un carácter moral, en cuanto es la sinceridad uno de los valores insignes, ahora lo bueno, ya no es algo fijo, está determinado por grados, mas bueno, menos bueno, mas malo, menos malo, malo y bueno al tiempo; así una solución a una cuestión moral debe corresponder en lo posible con lo verdadero, sin que satisfaga completamente el criterio de bondad, por esto Vaz Ferreira no utiliza el termino de solución buena, sino solución verdadera, pero esta solución verdadera no es solución perfecta, sino concreta, la resolución de un estado de espíritu sincero que tenga en cuenta la realidad, con todo y su complejidad.

“¿Cuál es la verdadera solución, o la solución menos mala? Es cuestión psicológica, siempre; es formarse un estado de espíritu bien sincero: quiero decir, no ocultarse todas esas dificultades y muchas otras del mismo orden; saber de antemano que, sin perjuicio de lo que pudiera ser el ejercicio de la profesión de abogado bajo una organización social ideal y con hombres hechos de otra manera, psicológica y moralmente, que los actuales, esta profesión tiene efectivamente un poco de inmoralidad intrínseca de que hablamos, en el sentido de que nos es posible en muchísimos casos llegar a soluciones morales perfectas o completamente puras; pero justamente de este estado de espíritu sincero, de una observación y de un atención que deben ser tanto mayores cuanto mayores y más comunes y más delicadas son las dificultades, saldrá, en la realidad, la mejor conducta” (Vaz Ferreira, MI1979, p.221)

Nos encontramos así con dos aspectos que pueden resaltarse de la moralidad analizada por Vaz Ferreira, la primera, es precisamente que en la moral también tiene influencia la psicología, de tal manera, que nuevamente no sólo cabe un razonamiento coherente respecto a algo que pueda considerarse bueno o malo, sino que también entran allí las emociones y los sentimientos, así la moralidad está determinada por esto, y una moral se define en la complejidad de un estado de espíritu, además de la comprensión de un disposición moral hay una actitud que tenemos frente a

esta, es por eso que puede por ejemplo, generarse la doble moral, porque comprendemos los principios y los aceptamos racionalmente, pero no los interiorizamos vivencialmente, sentimos una distancia de ellos tal, que nos parecen abstracciones ideales, que no hacemos el ejercicio de particularizar en la práctica; esta es una de las quejas constantes que suele haber en los colegios, por ejemplo, sobre la enseñanza ética, porque los estudiantes comprenden los valores y los asimilan como saber, pero no los llevan a su práctica cotidiana, precisamente porque hay muchos más aspectos que no toca la enseñanza ética, y que precisamente, permite que se mantenga la brecha entre la enseñanza ética y la moral, o inmoralidad practicada si se quiere, por esto Vaz Ferreira habla de los sentimiento morales, como disposiciones del estado del espíritu, que hacen que tengamos determinada actitud frente a ciertos principios éticos ¿cómo se llega a mover entonces estos sentimientos? ¿Cómo mejorarlos o educarlos?

“Porque, lo repito, con estas conferencias no pretendo crear moralidad, esto es, despertar sentimientos morales que no existan; lo que sí desearía, y lo que es muy útil en todos los casos, es procurar que se emplee bien la moralidad que se tenga, esto es: que por desatención, por tradición, por costumbre, por inconciencia o por razón análoga, no se deje de notar la inmoralidad o debilidad moral de ciertos estados. Justamente por esto no se entienden los que discuten sobre la utilidad de la enseñanza moral: ‘No tienen ninguna’ dicen muchos escritores; y, aunque algo exagerados, tiene cierta razón si se trata de la moral o de los sentimientos morales que la enseñanza puede crear; pero en cambio la enseñanza moral es utilísima y produce generalmente efectos positivos y fáciles cuando se trata simplemente de aprovechar bien los sentimientos morales que se tienen (Vaz Ferreira, MI 1979, p. 223)

Estos sentimientos morales, que no quedan del todo claros en Moral para Intelectuales, y que tampoco aclara respecto a que moral tenida pueden comprenderse, pero que denotan una especie de disposición del estado del espíritu frente a la moral, la que, continuando con el ejemplo, en el caso de los estudiantes, es la que hace posible que ellos acepten racionalmente los valores aprendidos en clases de ética, pero que no los hagan vivenciales. Para hablar de esta psicología moral, Vaz Ferreira analiza el concepto de carácter. Proponiendo que muchas veces frente a las cuestiones morales, más que razonamientos acertados o desacertados, hay todo un estado de espíritu que hace que estas se pueden afrontar de una manera acertada o incorrecta. Por eso define



el carácter como: “disposición o el hábito, o la práctica de ajustar siempre y en todos los casos nuestra conducta a lo que creemos bueno y deseable” (Vaz Ferreira, MI 1979, p. 272). Ciertamente este carácter es lo que debían ejercitar los estudiantes, en los casos de la enseñanza de la ética. Pero resulta que no es ejercitado. Una, porque como denuncia Vaz Ferreira, muchas personas tienen concepciones erróneas de este, como, por ejemplo, pensar que aquella persona de carácter es aquella que se mantiene obstinadamente siempre en su posición sin llegar a mutar nunca, cosa que va en contra de del estado de espíritu amplio que se debe tener en cuestiones normativas, y que raya más bien en la simplicidad o el dogmatismo.

“En algunos, la obstinación puede hacer las veces de carácter en la práctica, pero en sí contraria al carácter. Y, por razones parecidas, también son a menudo tomados por hombres de carácter, los simplistas y los estrechos de espíritu, esto es, aquellos que, por no tener la amplitud necesaria de inteligencia y de comprensión de apreciar la complicación de las cuestiones o para resolver los hechos y los problemas con un criterio abierto y elevado, guardan en su vida esas actitudes sencillísimas que se pueden reducir a muy simples formulas. Supongamos el caso más común: un hombre hace oposición al gobierno, y le hace oposición siempre, en todos los casos; todo lo que haga el gobierno, es malo, ya así lo ve y lo califica él; ése, para el vulgo, es un hombre de carácter. Si, en cambio, ese hombre, aunque el gobierno sea malo en general, y él lo haya dicho; si en un cierto caso particular, encuentra un acto bueno, y lo ve bueno, y lo califica de bueno, generalmente ese hombre ante la opinión pública, baja: no es un hombre ‘de una sola pieza’... lo que hay es, sencillamente, que su actitud no puede resumirse en una formula verbal simplista, porque su criterio es amplio y su moral también.” (Vaz Ferreira, MI 1979, p. 273)

Dos, por la tendencia a no tener en cuenta lo psicológico, como parte influyente en la moral, junto con la práctica. Y por lo mismo, no se cae en cuenta que el estado de espíritu que existe frente a las cuestiones morales, es aquel que no reconoce estos aspectos, y que tiene una actitud ya establecida, frente a lo que debe ser la moral, y como deben ser los valores intrínsecos a esta.

Y el segundo aspecto o principio que podemos rescatar del pensamiento de Carlos Vaz sobre la moral, lo encontramos cuando analiza la moral de los abogados, que considera especialmente una de las más complejas, por la cantidad de dilemas que presenta en este aspecto; refiriéndose a las leyes hace una disertación, que bien puede aplicarse también a los valores, sobre todo haciendo

notar el estado de espíritu de algunas personas, y las más relacionadas con la educación, que predicán una moral preestablecida e inmutable, y tratan las cuestiones morales, como cuestiones resueltas de antemano, donde hay unos principios ya dictados, que no se dan a la tarea de aterrizar.

“Otra característica del estado mental que tan fácilmente se produce en los abogados, consiste en un respecto excesivo de las formulas hechas, a las prescripciones de los Códigos, como si no fueran dictadas por hombres [...] Habíase el puesto en un estado de espíritu tan especial que, que partía como de la infalibilidad de los autores de las leyes o, más bien dicho, había olvidado que las leyes tiene autores, los que pueden contradecirse o escribir confusamente o incompletamente o antigramaticalmente, lo mismo que cualquier hombre.

Con mayor razón tiene también proyecciones y alcances morales evitar el estado de espíritu exageradamente conservador que tienden a producir” (Vaz Ferreira, MII1979, p. 222)

Si esto sucede con las leyes, con mayor razón sucederá con los principios morales, que suelen ser tenidos por íntimamente relacionados con lo religioso, dándoles un carácter de revelación divina, más que de producción humana. Ahora, las nuevas generaciones que traen como herencia la rebeldía que se dio espontáneamente en la sociedad a ese tipo de moral, y que sigue cuestionando esa moralidad que se proclama como única, frente a la cual se ha gestado el discurso apocalíptico y nostálgico de “los valores se están perdiendo” “se está acabando la moral” es precisamente un estado del espíritu, que no ha permitido una reflexión más pertinente y eficaz de esta. Pues necesitan de la fundamentación por fuerza de la moral, siente que, sin un fundamento, metafísico si se quiere, no es posible la ética, y que en el relativismo que tanto denuncian y temen, no creen posible la fundación de ninguna ética o moralidad. Pues también imbuidos por el paralogismo de la falsa precisión o sensación de seguridad, que fue explicado en el capítulo anterior, no quieren aceptar, que la ética sea el conjunto de las cuestiones de grados más compleja que existe, hasta el punto de que su devenir siempre ha estado permeado por los dilemas. La moralidad es precisamente donde más se presentan los casos de dilemas y que su resolución no resulta ser en ningún caso del todo perfecta, es por esto que no es posible hacer una afirmación moral sin que haya un problema. El justo medio aristotélico como fórmula, vuelve a ser puesto es cuestión, pues cuantos grados hay entre el justo medio y el extremo, los grados y matices varían según la situación

concreta, quizá hasta el punto de vernos en una paradoja del estilo de Xenón, y la distancia recorrida en una línea, que puede parecer al pensamiento infinita. Pero llegar a la convicción de esto no es precisamente relativizar al extremo la moral, o hacerla imposible, sino más bien reconocer su estatus y complejidad, y cambiar la disposición a ella, como un sistema en el que tiene que resolverse los dilemas humanos más profundos de una forma mecánica y general, la idea es reflexionar la moral, proponer una nueva ética, sin pretender que esta sea perfecta “considerar la ley como un mal menos malo que la ausencia de leyes, como un mal más o menos necesario, es infinitamente más humana y más fecunda en consecuencias verdaderamente morales” (Vaz Ferreira, MI 1979, p 227)

Esta nueva lógica requiere destronar dos estados de espíritu que son comunes, y que producen esa sensación de necesidad de una ética exacta, por un lado, como ya se había insinuado la reducción de esta al raciocinio, no al prescindir de él, sino al entenderlo como un complemento

“No tendrán más remedio que proceder por raciocinio allí donde no puedan proceder por experiencia propia o ajena; pero esa es otra cuestión; cuando procedan por raciocinio, deben saberlo y sentirlo y, por consiguiente, no deben tener entonces en lo que hacen o en lo que aconsejan o prescriben, una fe absoluta y dogmática, sino simplemente una fe relativa, sujeta siempre a correcciones.” (Vaz Ferreira, MI 1979, p.235)

Por otro lado, está la necesaria desmitificación que de la moral es necesario hacer, y más aún, de la recompensa que puede traer actuar en consecuencia a los deberes morales, como lo crítica Vaz Ferreira, que dice que, muchos tratados de moral ponen el éxito o la satisfacción como recompensas de la acción moral buena, pero en el plano de este tipo de cuestiones y debido a la complejidad intrínseca de estas, no es garantía obtener estas dos recompensas. En cuanto a la relación con el éxito, este pensador concluye:

“Me parece evidente, ante todo, que una moralidad muy deficiente o inferior, tiene a ser obstáculo para el éxito, y que, en este punto, y en este grado, las ficciones optimistas a las que me he referido, tienen razón; me parece también que una moralidad mediana facilita el éxito: que, a medida, que crece la moralidad, tiene a asegurarlo mejor, hasta cierto grado: que no cometer inmoralidades grandes, es más bien condición de éxito en la vida. Pero creo también y esto es lo amargo, que cuando la moral pasa de cierto grado, cuando llega a

hacerse demasiado severa, demasiado estricta, demasiado escrupulosa, empieza a ser un obstáculo.” (Vaz Ferreira, MI 1979, p. 278)

Este último extremo se relaciona precisamente con una moral dogmática, que no está alerta para evitar caer en obstinaciones que pueden ser perjudiciales. Y en cuanto a la satisfacción que produce, y sobre todo a esa satisfacción ingenua, que propone una moral simplista, con una recompensa siempre garantizada, Vaz Ferreira llega a una conclusión que ilustra con esta metáfora:

“A los niños les gusta el dulce; el sabor más agradable para ellos, es el azúcar, la dulzura pura; después, cuando nuestro paladar se hace más formado y más viril, empieza a agradarnos un poco de agrio, de ardiente, y hasta de francamente amargo. Al ponderar la satisfacción del deber cumplido, podemos, pues ser sinceros, como será sincero el hombre que diga a un niño que le gusta el limón o el bitter; pero mentiría si dijera a ese niño que el limón o el bitter tienen gusto a azúcar.

La mistificación a que me refiero, consiste, pues, en azucarar la “la satisfacción del deber cumplido”. No: ¡es acre, es ardiente, es amargo! Contiene mezclada la inefable dulzura, una considerable proporción de dolor, de indignación, hasta de orgullo; y con todo eso, el alma superior y fuerte se compone el más estimulante y viril de los placeres, que, una vez bien gustado, ya no se pueden abandonar ni sustituir por otro alguno.” (Vaz Ferreira, MI 1979, p.279)

Parece que, en la formación de una mente más crítica en nuestras sociedades, ya no es posible “dulcificar” de todo el resultado del deber moral. Como pudo hacerse en otros tiempos cuando el deber primaba por encima de la reflexión, y que el estado de espíritu general ha visto necesario combatir, propugnando ahora por un espíritu crítico. Por lo tanto, la motivación para obrar conforme a la moral no puede reducirse a pretender alcanzarlas, pues es necesario desmitificar la cuestión moral, más que como una cuestión divina a una cuestión humana y, por ende, susceptible de error y tendiente a faltas de concordancia.

Estas características pueden mostrarnos rasgos particulares de su posición frente a la moralidad, buscando la consecuencia con la Lógica que propone, si bien vuelve a utilizar el camino negativo con respecto a que, no trata de fundar una moral o de identificar principios, sino que lo hace mostrando las debilidades de la psicología moral existente, y a lo que esta tiende. Pero así puesta

en contraste podríamos ir identificando los principios que buscan guiar un nuevo estado de espíritu frente a las cuestiones. Tener en cuenta estos aspectos que nos propone Carlos Vaz, permitiría que notemos que en el presente hay un proceso de trasmutación moral, es decir, un cambio de unos valores insignes por otros -no necesariamente sus contrarios- porque la discusión muchas veces si no recae sobre el volver a los valores, de los que creen ya una moral hecha e inmutable, cae sobre aquellos en los que debemos ponernos de acuerdo. Pero en este estudio debemos notar que una nueva dinámica moral se vive en nuestros tiempos, y esta no se puede generalizar con que decir es una total decadencia de la moral, o es una perfección de la conciencia moral, extremos que desconocerían lo complejo de lo que está aconteciendo.

“Estaría aquí en su lugar, por ejemplo, aquel problema, de si los individuos debe proponerse un tipo de moral único, o de si caben y hasta debe existir tipos morales diferentes; y tendría que desarrollar e ilustrar con razonamientos y con ejemplos la conclusión a que llegamos, a saber; que, probablemente existe una especie de *mínimum* que representa un núcleo de sentimientos, probablemente creciente con el progreso, y del cual ninguna persona debe estar privada: y que, más allá de ese núcleo, es permitida y tal vez deseable la especialización, o las diferencias individuales, mejor dicho, desde el momento que no es exigible que cada uno lleve todos los sentimientos y todas las tendencias morales hasta un grado absolutamente extremo y heroico” (Vaz Ferreira, MI 1979, p.303)

Si hablamos de una nueva lógica, cómo un nuevo modo de pensar, hablamos también de la aceptación de nuevos valores procedentes del mismo. Y precisamente, esta nueva cosmovisión permite el reconocimiento de otras moralidades distintas a la que en nuestro contexto se ha querido imponer como única, y que desde la educación inunda la psicología con el sentimiento nostálgico de un pasado añorado, que ellos consideran como mejor. Pero aceptar esta premisa es no ver la realidad en su manera amplia, y por ignorancia u obstinación, querer tapar los grandes problemas del pasado que inclusive acarrear males para nuestro presente. Ahora, si comparamos las cosas no podremos afirmar también que nos encontramos en un estado mejor, pensar en esos términos de inferioridad y superioridad, es seguir pensando bajo la anterior lógica. Estamos en un estado diferente, donde el aprendizaje de la experiencia y las contingencias del presente nos remiten a otras necesidades, que hacen que la perspectiva deba ser otra. En este sentido, reconocemos unos

valores más generales, otros particulares y otros en construcción; y también, que hablar de una moral nueva, no significa hablar de una moral o morales originales, sino igualmente de una moralidad actualizada, que visibiliza moralidades excluidas, por la pretensión hegemónica de una moralidad única. La etiqueta de malo (diabólico) se colocaba con frecuencia a lo que era diferente. Nuestros valores ya no deben pretender ser universales e inmutables, y siempre estar expuestos a revisión. Sin que esto implique no detentarlos, aún a pesar de su imperfección. Y esto no es negar como contrarios valores pasados, como por ejemplo, el honor, que en otros tiempos fue un valor social tan importante, por el que inclusive era necesario dar la vida, y sacrificar más cosas dentro de esta, relacionado con sentimientos de patriotismo o aristocracia. Ahora pasa a un segundo plano, frente a valores como la libertad. O como el que se desprende del aprendizaje que estamos reconociendo en estos tiempos, el de la pluralidad, donde el honor toma otras connotaciones, donde el reconocimiento de lo diferente, abre nuevos horizontes y genera la labor de la construcción de un nuevo valor. Y que podría identificarse con la tolerancia, aunque este término sea cuestionado en la actualidad, pero que podría relacionarse con el valor correspondiente a esta definido, como lo hace Vaz Ferreira cuando diserta a propósito de él:

“Mostraríamos los diversos sentidos que se le dan a este término; las cosas buenas y las cosas malas que se engloban en su significación; mostraríamos como, en cierto sentido, la tolerancia es el más noble de los sentimientos; a saber: cuando significa procurar comprender en cuanto sea posible las ideas, los sentimientos y los actos ajenos, respetando aun aquellos actos, sentimientos o ideas que no podemos comprender o compartir, siempre que no tengamos motivo para que ellos nos parezcan francamente malos; no tender a imponernos indebidamente ni en los juicios ni en el sentimiento ni en la acción; procurar comprender siempre ese fondo de verdad y ese fondo de bondad de las cosas falsas y las cosas malas, cuyo desconocimiento es la gran flaqueza de la humanidad, según la hermosa máxima de un filósofo ... que en sus libros no la seguía demasiado; y al mismo tiempo mostraríamos como, también bajo este nombre de tolerancia, suelen presentarse la debilidad, la falta de energía, la flojedad moral; y cómo cierta clase de paralogismos relacionados con la tolerancia, nos lleva a menudo a atenuar y a veces hasta suprimir nuestra acción en el sentido de que creemos bueno.” (Vaz Ferreira, MII1979, p. 303)

He aquí un estudio diferente de la moralidad, que no rehúye a la complejidad del asunto, porque sabemos que lo más válido para la psicología común sería demostrar que la tolerancia es necesaria en toda circunstancia y a pesar de todo, y quedaríamos tranquilos, con la sensación de seguridad falsa que dan las formulas geométricas en cuestiones normativas, pero los dilemas no se habrán resuelto, y la realidad traerá al paso más y más cuestiones. Aquí la tolerancia, no es perfecta, ni siempre gratificante, pero no por eso es desechada porque no nos da la sensación de seguridad absoluta, no la conocemos del todo, o tiene falencias. Es preferible la tolerancia sobre la intolerancia, y estar en este estado de reconocimiento, aunque no perfecto, es mejor que estar en el grado cuando no se reconocía para nada, y se cometían de manera legitimada grandes vejámenes contra los diferentes. He escuchado que la palabra tolerancia, ya no gusta a muchos y tiene sus detractores, que buscan darle un nuevo término, habría que determinar allí si es una cuestión de hecho o de palabras. Lo cierto es que Carlos Vaz pone varios matices a las cuestiones morales que suelen pasar de largo en textos especializados en ética, o suelen ser reducidas a fuerza a una solución simplista. Notar esto es posible al abandonar esquematismos bajo los cuales pensamos, herencia de una tradición que hemos aprendido, que es necesario dejar, para ampliar nuestros horizontes.

“Y la moral de cada uno, más bien que un sistema, debería ser un estado vivo. Vivimos sobre un planeta cuyo origen y cuyos destinos no conocemos, en un trozo limitado de universo que conocemos mal y más allá del cual no conocemos nada. Algunos hechos están a nuestro alcance; y, para los actos humanos pueden proponerse diversos móviles. Esos móviles no son siempre contradictorios ni exclusivos los unos de otros: la consecución del placer personal es un móvil; la consecución de bienestar social es un móvil; facilitar el progreso humano es un móvil; la expansión de la vida es un móvil; y todavía, todo lo que ignoramos, representa esperanza para alguno, posibilidades simplemente para otros, las que también deben ser tomadas en cuenta con los otros móviles, que pueden agregarles algo, y que, de todos modos, en ningún caso le son opuestas.

Nuestra moral debe contener todo eso; debe resultar de la combinación, y a veces hasta de la interferencia, de la lucha, ¿Por qué no? De todo esto; hasta de nuestra duda, hasta nuestra ignorancia debe formar parte de nuestra moral. Es un estado oscilante, es cierto: no se puede reducir a fórmulas, justamente como todo lo vivo. Es el único estado que admite

el progreso en lo psicológico y en lo social; y, por lo demás, es el único estado que representa una sinceridad absoluta: sinceridad para con los demás y para con nosotros mismos; para con nuestra inteligencia para con nuestros sentimientos; para con toda nuestra alma: para con nuestras creencias y para con nuestra ignorancia y nuestras dudas; hasta con nuestras esperanzas.” (Vaz Ferreira, MI 1979, p. 312)

## **2.2. MORALIDAD Y POLÍTICA**

Sigue siendo un tema actual la relación entre la ética (moralidad) y la política. Frente a esta cuestión se han tomado hasta ahora varias posiciones, entre ellas, la que propone que política y ética (moralidad) deben ser independientes la una de la otra, por ser excluyentes, en el sentido que el ejercicio de la una puede inhibir la acción de la otra. Esta expone que un acto político no puede estar cohibido por la moralidad, descubriendo como la experiencia histórica ha demostrado, que suele ser un error hacerlo, y que se vuelve una de las causas de exclusión e injusticia. Esta posición tiene una visión negativa de la moralidad, en el sentido que la relaciona con los valores tradicionales, que defienden sectores conservadores, que tienen la concepción de que su moralidad es única, que está en crisis y debe recuperarse. De esta posición nacieron, por ejemplo, todos los esfuerzos por separar a la Iglesia del Estado, y muchas cuestiones se siguen dirimiendo bajo la necesidad de descontaminar la política de la moralidad. Casos como los matrimonios homosexuales, el aborto, la eutanasia, la adopción de niños por parejas homosexuales, la legalización de los narcóticos, son temas en boga en nuestro contexto.

Por otro lado, está la posición que liga íntimamente estas dos áreas, concibiéndolas como interdependientes, en el sentido que una acción en la una puede tener una consecuencia en la otra, que todo acto político es necesariamente moral y viceversa. Es la posición, por ejemplo, de Luis Villoro. Este tiene una visión diferente de la moralidad, y ya no concibe una moralidad única, sino varias moralidades, que pueden ser distintas en cuanto a localidades subjetivas, o que pueden transmutarse a través del tiempo. Por lo tanto, si el anterior argumento pelea contra la moralidad, lo hace contra una moralidad específica, que algunos sectores quieren rescatar, pero al oponerse a esta lo hace desde otros valores, que pueden ser más amplios o más actuales, sin escapar así de la moralidad.



Entonces, teniendo presentes estos dos extremos ¿Qué se puede aportar a la discusión desde el pensamiento de Carlos Vaz? Si bien es cierto, que él no se plantea el interrogante explícitamente, es posible a través de sus postulados sobre Moral y también desde los presupuestos de su Lógica Viva, atreverme a hacer una reconstrucción de lo que podría ser su postura frente a este, y si se diera el caso este correspondería con alguna de las dos posturas que he mencionado. Primero, quedaría entonces como se ha aprendido de él, en el primer capítulo, analizar qué tipo de cuestión es esta. Así podría afirmar que ambos campos, el de la ética y la política, son saberes de tipo normativo, por tanto, la resolución de sus cuestiones será de un carácter aproximativo, como cuestiones de grados. Ahora, podemos observar como la primera posición, toma la cuestión bajo el estado de espíritu, que produce el paralogismo de falsa oposición, poniendo a los dos saberes, como contrarios, cuando en realidad no lo son. Aunque ambos corresponden ámbitos distintos de la vida humana, a nivel individual como social, no es posible delimitarlos de manera definida y exacta. Por ejemplo, si decimos que lo ético corresponde a lo subjetivo y lo político a lo social, estamos sesgando torpemente su campo de acción, porque lo político influye desde lo social a la constitución subjetiva, y así mismo, la acción ética individual influye de alguna manera en lo social. Por tanto, lo ético y lo político influyen en diferentes grados en los mismos campos. Y por ende, se relacionan necesariamente en diferentes grados. Y esto pasa con otros muchos más saberes que corresponde a ámbitos de la vida humana, como el derecho y la economía. Cada uno se reconoce en objetos distintos, pero por ser estos objetos parte de una misma dimensión, su independencia es relativa.

Así, la primera posición no podría ser acertada, pero tampoco la segunda, aunque sea en algún grado más acertada que la primera. En este sentido, la una es interdependiente de la otra, pero no lo es necesariamente, ni directa, ni inversamente proporcional. Así como hay medidas políticas que vayan en pos de la moralidad, las habrá que la ataquen, y que vale sacrificar en este caso, la cuestión depende del caso concreto, y no puede haber fórmula. Ahora se ha dicho, equivocadamente que lo político corresponde únicamente a lo social, por lo tanto, esto debe primar siempre por el carácter individual. Pues lo cierto, es que, aunque es verdad que en lo político debe primar lo social, no por eso este debe descartar lo individual, que es parte inherente, de lo humano, inclusive de lo mismo social. Se volvería a caer en este aspecto en la falsa oposición. Tanto la ética como la política deben saber moverse entre los dos ámbitos y tenerlos en cuenta. Si en la acción

es necesario optar por el uno u el otro, esta opción no será una respuesta exacta a la situación, sino siempre aproximativa y dependiente como pueda funcionar en la realidad.

“Lo importante no es llegar a una escuela, sino a un estado de espíritu. En general, la tendencia a sistematizar demasiado en moral, falsea o estrecha; todos los sistemas han conducido y tienden a conducir a puntos de vista exclusivos. Por ejemplo: el hombre es un ser en parte social en sus sentimientos, en parte antisocial o individualista. Existen sistemas de moral –la gran mayoría- que no han visto más que la primera clase de sentimientos, o que, por lo menos, han creído que la moral no debería basarse sino en la primera clase de sentimientos: ya tenemos el sistema falseado o estrechando la realidad. Otros no han visto más que los sentimientos puramente individuales, y ha resultado un falseamiento puramente igual o probablemente mayor que el primero.” (Vaz Ferreira, MI 1979, p.304)

Esta cuestión, aunque parezca clara, no lo es del todo y resulta bastante delicada. Por lo que se podría acusar esta posición de relativista y que puede justificar acciones censurables, muchos pensadores se han puesto a buscar, por ejemplo, aquello propio de lo humano que, frente a estas cuestiones, sea insacrificable, como lo plantea Walter Benjamín, y que, para él, al igual como pensadores como Dussel, es la vida. Así se podría establecer que ningún bien político, podría ir por encima de esta, ni sacrificarla en ningún nivel, y que una actitud moral, inmutable sería la prelación de esta por, sobre todo. Pero inclusive ahí la cuestión no es fácil, ni del todo clara. Pero lo que hace esta conciencia del carácter normativo de las cuestiones políticas y éticas, y su interrelación, no es una posición permisiva, sino consiente de las contingencias, que busca prevenir dogmáticos excluyentes y hegemonías homogeneizadoras. Inspirados en valores otros, que se forjan a partir del aprendizaje de la experiencia que produjo la mente crítica de estos tiempos.

### **2.3. MORAL PARA EL FILÓSOFO LATINOAMERICANO**

En *Moral para Intelectuales* el filósofo uruguayo dice no preocuparse de una moral general sino más bien de una moral específica, al notar que ciertas especificidades intelectuales generan particularidades también en la moralidad, de ahí el título de la obra, que no esta tan destinada a todos los intelectuales, como a unos en específico: los abogados, los médicos, los periodistas y algunos trabajadores públicos. Junto con esto da otras consideraciones sobre la moral, que es

propio de personas con un alto nivel de cultura, refiriéndose a la educación académica, a los denominados intelectuales. Pero no se ocupa aquí de una clase de intelectual, a la que inclusive él pertenece: el ser filósofo. Así que me atreveré a hacer una reflexión a este respecto y tratar de contestar ¿cómo debería ver la moralidad el filósofo en la actualidad? ¿posee algunas particularidades esta moral? Pero no hablaré del filósofo en general, para ser un poco más certero, me limitaré al filósofo en un contexto particular, mi contexto, el latinoamericano. Trataré guiado por las consideraciones de Vaz Ferreira, hacer un análisis de las particularidades que tiene esta profesión frente a la moralidad y que necesidades lo interpelan en la actualidad, según mi consideración y experiencia.

Primero, partiré de la afirmación de Vaz Ferreira de que “la inteligencia complica extraordinariamente la moral” (Vaz Ferreira, 1979, p. 195), entendiendo esta inteligencia, como lo que nosotros regularmente llamaríamos intelecto, y este como una acumulación cultural a nivel académico, como pasa en el caso de los profesionales y más que todo en los que son dedicados a ciencias “teóricas”. En este caso el filósofo es el intelectual por excelencia, su estudio del pensamiento, le requerirá tener no sólo un conocimiento de las cuestiones presentes sino una vasta profundización en cuestiones y desarrollos del pasado. Entonces ¿en qué sentido puede complicar la moral del filósofo este intelecto? Precisamente, en que de la enseñanza que del paneo histórico que ha hecho, puede sacar la conclusión de que la moralidad es relativa, a cada contexto. Por tanto, no es de esperarse que sea pronto en dar respuestas apresuradas a cuestiones morales, sino que caminará cautelosamente por este terreno, más conociendo los males que el dogmatismo moral ha causado. Obviamente esta actitud de cautela es deseable en el filósofo. Pero es necesario reconocer que no es una cualidad generalizada.

“Ahora, la forma más elevada de carácter, existe allí donde este aparece unido, bien combinado con una inteligencia superior. Lo curioso es que esta forma de carácter es la que más difícilmente es reconocida. ¿Por qué? Por razones muy sencillas: Para esa inteligencia elevada, los problemas dejan de ser claros y precisos; y entonces, dejan de tener soluciones completamente hechas, no digo todos los problemas, pero muchos de los que se presentan en la vida: en moral, hay problemas claros, pero también hay problemas oscuros. De manera que una de las manifestaciones de esos hombres de carácter de tipo elevado, es, muchas veces, la duda. Ciertos problemas morales, en que interfieren, por

ejemplo, móviles diferentes, verbigracia, el respeto a la ley y a la piedad, nos son problemas claros; más generalmente hay que resolverlos, en cierto modo, por grados. En esos casos, la acción del hombre de carácter y de amplia inteligencia, mirada desde afuera, no parece tan clara como cuando el hombre de carácter tiene una inteligencia estrecha” (Vaz Ferreira, 1979, p. 274)

Cómo los periodistas, el filósofo pareciera estar en la necesidad de opinar de todo, tal vez no con la premura que el periodista, pero con la generalidad de sus objetos y sujetos de estudio debe tener un campo amplio de conocimiento. Y por la amplitud del campo de sus opiniones, toca comúnmente cuestiones de moral, y en estas puede caer en el paralogismo que precisamente hace notar Carlos Vaz, en dar respuestas demasiado simplistas a las cuestiones morales, porque se reduce al razonamiento independiente de otras facultades y más importante que todo, no tiene en cuenta lo real. Pretende que su resolución sea un ejercicio silogístico, del que resultan soluciones razonables, pero que pueden estar alejadas de lo real, o transgredirlo si se pone en práctica. En este sentido debe ampliarse la noción de filosofía, como aquella especializada únicamente en lo racional, independientemente de los otros componentes humanos.

“Pues el estado al que me refiero, el que quiero llamar academismo, consiste en estar impermeable a toda clase de sentimientos, debido a raciocinios fáciles, abstractos o verbales; el que está en este estado, no siente, no puede sentir, porque en cuanto le viene una cuestión de estas hace una formula.” (Vaz Ferreira, 1979, p. 297)

Por esta razón no tenían mucho problema en trasplantar los filósofos latinoamericanos principios y sistemas externos, sin tener en cuenta las particularidades del contexto en el que vivían, y como muchos de esos principios o sistemas no podían encajar en esta realidad, y entonces tenían que ser superpuestos a la fuerza causando exclusión y agresión. Haciendo más grande la brecha entre los principios profesados y la conducta. Creando divisiones sociales y también subjetivas. El filósofo reducido a los razonamientos, y además vasallo de una tradición eurocéntrica, colaboraba con estos procesos. Sólo desde las generaciones correspondientes a Vaz Ferreira, los filósofos latinoamericanos vinieron a darse cuenta de este error.

Ahora bien, si las primeras corrientes inundarían estas tierras con su moralidad católica, medieval, absolutista y eurocéntrica, las segundas corrientes, ancladas al positivismo, se irían al

otro extremo, separando el conocimiento filosófico de la reflexión ética. Pues el positivismo consideraría que las cuestiones morales, no podían ser cuestiones legítimas debido a su carácter subjetivo, lejano de llegar a ser un saber científico, lo que produjo en la filosofía de quienes centraron sus esfuerzos en legitimar el discurso positivista, tratando de demostrar, con la actitud de vasallo relegado, que era una ciencia, por lo que debían que en la búsqueda de la objetividad escapar a las cuestiones éticas. Y, por otro lado, quienes más osados intentaron hacer un sistema ético objetivo que pueda constituirse como un saber universal y científico. Incurriendo en los paralogramas de falsa precisión y falsa sistematización. Con un estado de espíritu que más que ir en la búsqueda del conocimiento buscada desesperadamente alcanzar un estatus que le era negado, y la relegaba como un conocimiento legítimo.

Pero lo importante, más que atacar a quienes incurrieron en ese error, es rescatar a quienes llegaron a la conciencia de ello, como Carlos Vaz Ferreira, y que nos encaminaron por un sendero más grato, sacándonos de la absurda carrera de sentirnos aprobados, por quienes detentaron hasta hace poco el monopolio canónico. Y si bien no toda la filosofía latinoamericana se ha curado del todo de esta enfermedad, si se han dado grandes cambios que nos permiten ver mejores y más convenientes perspectivas. Entre ellas la apropiación nuevamente de las cuestiones éticas a causa de la comprensión de que el sujeto, constituye la parte principal del conocimiento filosófico, y no se puede caer en el absurdo de tratarlo como objeto. La difuminación de las fronteras trazadas, por fuerza, entre los saberes, permiten notar ahora la relacionalidad de todos los ámbitos. Y ese apersonarse de la filosofía latinoamericana de las cuestiones éticas, responde a ello, y también a la pregunta por el ¿qué estudia la filosofía en estos tiempos de especialización? Algunos se han atrevido a decir incluso que la filosofía de la actualidad es ética, como lo asevera Luis Villoro.

Con lo que no estoy del todo de acuerdo, pues pienso que la filosofía aún tiene mucho más campo de estudio, y no se puede separar de ciertos ámbitos en los que aún tiene influencia desde su reflexión, así esta sea subrepticia y lenta, pero no por eso menos eficaz. Aun así, si esta en nosotros, en medio de la conciencia de una moralidad en decadencia, hacer notar la nueva moralidad que emerge, y ayudar a encausarla. Hacer notar la naturaleza de estos valores, y pregonarlos como insignes de nuestra época, haciendo la doble labor, de no permitir también que se instauren como nuevos dogmas.

Se dice mucho que las personas éticas también son aquellas que no deben separar lo que creen de lo que hacen. Habíamos hablado de doble moral antes, como aquellos que racionalmente aceptan una moral, y la profesan, e incluso la defienden en alguna discusión. Pero que vivencialmente no sienten y no la ponen en práctica. Y se había dicho como solución para esto que debería aterrizar más la moral, para no dogmatizar un principio o para reconocer “la inmoralidad intrínseca” en ciertas profesiones. A este respecto refirámonos al filósofo, que a mi parecer debe manejar una cierta dualidad, entre su moralidad teórica y su moralidad práctica, lo que sería en términos actuales, entre su ética y su moral. Si bien la filosofía no se reduce a la ética, tiene el papel importante de crear ética, le ha arrebatado este monopolio a la religión y a las elites sociales. Y la ve desde perspectivas distintas y más amplias que la hacen estas otras dos. Recuperando esa herencia heredada por los griegos. En este sentido tiene la doble misión de criticar la moralidad existente y producir ética. Y al producir ética autocriticarse también.

Es por ello, que podría afirmar que se requiere de la dualidad, que menciono, a manera que teóricamente el filósofo debe tener en tela de juicio siempre toda constitución moral y principio. Para hallar las ventajas y desventajas de los principios practicados, para identificar la crisis de valores, y para identificar y producir los nuevos. En este sentido teóricamente uno puede cuestionar la ética completamente, y desarmar un edificio que se tenga por bueno. Pero a la hora de una decisión moral, un filósofo no puede quedarse indeciso e inactivo frente a las situaciones cotidianas. Hay valores con los que uno se siente identificado y hasta debe en la práctica defender. A esto me refiero cuando en la práctica, un filósofo tiene una ética con la que se identifica y unos principios que le guían. Pero siempre con la conciencia de la fabilidad de estos. Nunca como formulas a aplicar, sino más bien siempre susceptibles de revisión. Así puedo entender el carácter factible de los principios morales, así yo no me apego a ellos como dogmas y los impongo con violencia o intento homogeneizar bajo ellos, puedo ver su ambigüedad, y su conveniencia o inconveniencia dado el caso.

Es una forma más compleja de asumir la ética, pero es necesario el camino a tientas para evitar repetir errores del pasado. El filósofo tiene el deber intrínseco de tener una desconfianza interiorizada de toda afirmación, así en la práctica opte por seguirla. Está más allá de la moral. En esta tarea como promotor ético, los valores no se crean de la nada, se identifican en la realidad, en los principios por los que se lucha, o se descubren en morales opacadas, que tenían principios más

convenientes y más amplios. Por ejemplo, en nuestro caso específico, donde vamos descubriendo, muchas riquezas en la moral de los pueblos indígenas que mantuvieron sus características originarias a pesar de la hegemonía de otra lógica, ahora muchos de sus principios nos abren nuevas perspectivas desde todos los campos, y obviamente también desde el campo de la moral. En este sentido los principios se recrean, pues se actualizan, se descubren al dirigir la mirada a lo que había sido invizibilizado.

Por eso cuando me refiero a nuevo, no lo hago necesariamente en el sentido, de lo moderno, donde parece partirse de un punto cero ficticio, sino con la conciencia de que hay cosas que las da lo real, que salen al camino, como hemos dicho. O que se descubren escondidas en las periferias del ser. Así lo nuevo es más bien actualizado, se descubre y se aporta. Se reconoce y también se construye. Al estilo de la espiral donde el nuevo trazo es al mismo tiempo un volver y un avanzar. En la actualidad, el filósofo echa mano de esas otras epistemologías para poder brindar una nueva perspectiva a la humanidad presente.

Jean Paul Sartre decía en alguna entrevista que “el intelectual latinoamericano, a diferencia del europeo tenía comprometida íntimamente su tarea intelectual con su práctica social, por en este contexto, así lo exigían las circunstancias”, pienso que esta afirmación es acertada, sin saber si deba reducirse sólo al intelectual latinoamericano. Pero es cierto que nuestro compromiso social, nos hace precisamente proponernos ser seres activos, por lo que es necesario, que, a pesar de nuestra precaución crítica, no debemos descuidar la acción, y permanecer paralizados, cuando es necesario actuar ¿Y en que escenarios actúa el filósofo? Ser filósofo profesionalmente implica otras profesiones, desde donde este puede desempeñar su profesionalidad, entre las múltiples opciones, me referiré sólo a dos: como profesor, y como escritor.

Desde el ser profesor, el filósofo debe cumplir con la tarea de ayudar a formar la conciencia crítica en sus estudiantes. Y de hallar así la relacionalidad entre los saberes que estudia y la realidad. Con la delicada responsabilidad de guiar bien las mentes de quienes están a su cargo. Debe sobrellevar honradamente el dilema de ser parte de la institución y atacar al sistema, no como una debilidad, sino como una estrategia, siempre atento de si se es cómplice o detractor. En la actualidad, vemos la necesidad de un sistema que transformar, pero como profesores estamos en él. Es una cuestión de grados saber hasta qué punto se es independiente de este o se está absorbido por él.

Cómo escritor debe tener más cuidado todavía, pues tiene la conciencia de la insuficiencia del lenguaje y lo corruptible del razonamiento. Confiando en que sus palabras si tiene incidencia pueden transformar las cosas, ya sea, de manera rápida o en un proceso muy lento, que ni siquiera alcanzará a ver. Sin temer a mostrar las dudas en su razonamiento. Sin pretender que su propuesta se convierta en una verdad irrefutable. En la actualidad, en Latinoamérica se apuesta por dos principios morales, por la pluralidad, que podría derivar en el valor de la tolerancia, en el sentido aquí expuesto, y en la libertad. Ambos ya bastantes discutidos, el uno porque requiere unas resignificación y el segundo por ser utilizado también en el discurso liberal y neoliberal. Pero por esto, estos principios, como practicas más deseables, como realidades en construcción, no dejan de ser defendibles. Y tratarlos, requiere tacto. Precisamente, el sentido hiperlógico, que propone Carlos Vaz, que implica toda la disposición de espíritu y no sólo el racionamiento, que también implica la honradez, que, aunque deseables y convenientes, nos son perfectos e incorruptibles.

“El raciocinio autoriza y facilita tal resultado, porque, si bien es cierto que el buen sentido de cierta clase es merecedor de todos los estigmas que ha sido objeto, como retardario del progreso, también es cierto que hay otra clase de buen sentido que está por arriba del raciocinio; sin duda, hay un buen sentido que es antilógico; pero hay uno que también podríamos llamar hiperlógico. Después que el espíritu sabe razonar y ver desde todos los puntos de vista, todavía hay un sentido, como una especie de instinto lógico, que guía, modera el raciocinio, que defiende contra él, si es el caso, y que es indispensable, porque casi en todos los problemas prácticos, en casi todas las cuestiones reales, hay problemas de grados; hay fórmulas que, verdaderas en cierto grados, van pasando después a ser falsas, siendo lo grave que no se sabe cuándo ni en qué momento; y entonces, toda la combinación y la interferencia de los raciocinios deben ser fiscalizadas por este buen sentido hiperlógico.” (Vaz Ferreira, 1979, p. 284)

Cómo lo afirma Luis Villoro “Sólo el renuevo de la ética puede hacer frente a los estragos causados, tanto en la naturaleza como en la sociedad, por la reducción de la razón a instrumento de dominio y de transformación del mundo. El siglo XXI será, sin duda, el de un nuevo pensamiento ético.” (Villoro, 1993, p. 8) Y el filósofo Latinoamericano tiene este reto en sus manos, ayudado de una nueva conciencia de ser humano más amplia que la de ser racional, donde más que desarrollar una racionalidad instrumental se pueda generar un sentido hiperlógico como



el que propone Carlos Vaz, y que seguramente podría identificarse con el sentirpensar, del que se habla en la filosofía decolonial.

### 3. SOBRE LOS PROBLEMAS SOCIALES

La búsqueda de un nuevo modo de pensar también implica la apreciación de nuevas perspectivas para afrontar la realidad, entendida en términos de Vaz Ferreira. Pero puede darse el doble caso que la realidad se presente al pensamiento rompiendo y modificando sus esquemas, o que el pensamiento proponga una posibilidad de transformación de esta. El siglo XX experimentó dos fenómenos que corresponderían a esta doble dinámica, por un lado, la Utopía comunista que nació desde la teoría, y por el otro, los movimientos sociales, que mostraron formas distintas de transformación que no habían sido contempladas en la teoría. Sobre todo, aquellos que se dieron en las últimas décadas de siglo, que vinieron a transformar la visión de las dinámicas sociales, estas prácticas vinieron a transformar no sólo las teorías sino la forma de hacer teoría. Carlos Vaz Ferreira alcanzó a conocer el primer fenómeno nacido desde la teoría, pero no alcanzó a conocer el segundo nacido en la práctica y productor de nuevos conceptos. De ahí, que resulte interesante su apuesta por el individualismo, defendiendo también la democracia, contrario a la mayoría de intelectuales que apostaron a apoyar ideales socialistas y a criticar el individualismo, e identificando este con el liberalismo, como una forma de actualización de la hegemonía capitalista. Hegemonía considerada en crisis, correlativa al modo de pensar caduco, y que produce la necesidad de un nuevo orden, a partir de una nueva lógica. Pero si esto es necesario ¿cómo puede comprenderse que Vaz Ferreira, propulsor de una nueva lógica, apostara por la defensa del individualismo? Para responder esta pregunta se hace necesario analizar sus reflexiones y argumentos acerca las principales cuestiones sociales del siglo XX, que es la tarea que me

propongo realizar en el presente capítulo, y también hacer un análisis crítico desde una actualidad social que no conoció nuestro autor.

Es necesario entonces, para adentrarnos a esta temática, hacer la aclaración de que tipo de cuestión es esta, como lo hemos establecido desde el primer capítulo en el estudio de la Lógica. Pues, esta necesaria clasificación le dará unas características específicas al tratamiento del tema, para esto tomamos la palabra del mismo Vaz Ferreira, que lo hace en la introducción de su texto “Sobre los problemas sociales”, el que es tal vez uno de los más amplios del trato de las cuestiones políticas, donde parte aclarando que esta es también una cuestión normativa, por lo tanto, no admite solución perfecta, sino una solución aproximativa por la que es necesario optar en la acción, siguiendo el método de sopesar de la manera más sincera posible las ventajas y desventajas de cada solución planteada. Cosa que pasa muy poco en política, donde cada sistema o propuesta gubernamental se erige como una solución perfecta, porque el estado de espíritu está acostumbrado a estos destellos de seguridad que resulta siempre una ilusión, cuando en la realidad se frustran las expectativas

“En el caso del problema social, la dificultad es inmensa; quizás en ningún problema lo es tanto. Sólo imaginar todas las soluciones del problema social, no es ya imposible: habría que tomar en cuenta, además del régimen actual, innumerables organizaciones posibles, de las que sólo algunas pocas y en grueso podemos imaginar. Después, aun sobre esa base limitada, el segundo momento nos presenta dificultades más grandes todavía, pues habría que prever y apreciar todas las ventajas y todos los inconvenientes de cada organización, lo que mal podemos hacer para la existente, a causa del acostumbramiento, y para las otras posibles y teóricas, por la imposibilidad de prever muchos efectos. Y finalmente, el tercer momento, la elección, supone todavía grandes disconformidades individuales, aun sobre la

base hipotética de la conformidad de hecho en cuanto a las ventajas e inconvenientes de cada solución, pues, por ejemplo, para elegir entre la predominancia de la igualdad o la predominancia de la libertad, entre la consideración del bienestar y la consideración de las posibilidades del progreso, influyen en mucho las preferencias y los temperamentos individuales” (Vaz Ferreira, SPS 1953, pág. 8)

Esta dificultad suele verse agravada por la polarización de las teorías, que es un fenómeno donde los simpatizantes de ciertas posturas se adscriben a la suya, de manera que su análisis de la realidad está disminuido por la posición que toman, viendo la realidad a través de la teoría y no ésta en sí misma. Qué es lo que se propone Vaz Ferreira, analizar la realidad más allá de las teorías, lo que le permitirá caminar por un sendero más acertado, que el viciado por los esquemas que producen el fanatismo o la polarización extrema. Se ve aquí también una cuestión de razonamiento, pues pensar bien las cuestiones sociales, también es indispensable, para poder producir una solución real, y como lo aclararía el mismo Carlos Vaz en alguno de sus textos, no sólo pensar sino también sentir. Por ende, comprender también que los malos razonamientos, y la ignorancia del sentir, han producido grandes males prácticos. Por lo que resulta necesario valerse de la lógica nueva también, para rectificar los caminos que pudieron haberse torcido, o generar nuevos caminos que lleven a un mejor lugar. Al contrario, de dar vueltas, por un mismo camino, relegitimando discursos.

### **3.2. SOBRE LA DEMOCRACIA**

Carlos Vaz Ferreira es un defensor de la Democracia (es decir, en general, pues cabe decir que existen varias formas de democracia y unas pueden ser consideradas mejor que otras, pero en sí desde este autor, se podría decir que la democracia es un mejor gobierno que otras clases de gobiernos conocidos). No la idealiza en ningún momento ni la pone como un bien incorruptible,

al contrario, reconoce que dentro de ella hay muchas imperfecciones. Reconoce también que hay un margen de eficiencia en la democracia que no es tenida en cuenta, que va más allá de lo que los mismos pueblos conscientemente proyecten, una fuerza más allá de la que se cree tiene la democracia, y este sería adelantándonos, uno de sus argumentos positivo a favor de ella

“Pues del mismo modo, cuando se dice que los pueblos se gobiernan a sí mismos, la expresión puede tener dos alcances. Tiene ya un parte de verdad cuando se refiere a lo que las democracias hacen consciente o inteligentemente. Pero esa verdad es, como en el caso anterior, limitada: Cuando observamos cómo se discute: lo que conscientemente se hace y se preconiza y se dice –sobre todo lo que se dice- en las democracias, tenemos a recibir esa aseveración con algún pesimismo.

Pero es la verdad que los pueblos, cuando sus autodefensas no están artificializadas ni oprimidas, hacen por su progreso, por su éxito o su conservación, mucho más de lo que es consiente y deliberado; y lo que resulta –lo que sale- de bueno en las democracias, suele ser más y mejor, sobre todo más eficaz que lo que conscientemente se proyecta y se discute...” (Vaz Ferreira, 1957, pág. 64-65)

Considero que esta aseveración podría referirse al poder de control que ejerce la pluralidad en una democracia. Aquellas fuerzas tendientes a varias direcciones que se mezclan en una democracia, y que suele tenerse por ineficacia, cumple la función de lo que se denomina en el presente, control político, y que es lo que abre la posibilidad de una democracia más directa, y es que ciertas tendencias que pueden ser negativas pueden ser controladas por la oposición directa o indirecta que generan otras fuerzas que no están en la misma direccionalidad. Así el poder repartido y no centralizado, puede ayudar a evitar males de gobiernos totalitarios anteriores, puede también

generar nuevas dinámicas de administración del poder. Pienso, por ejemplo, aquí, en los movimientos sociales que logran modificar agendas políticas por una causa, sin necesidad de que ellos pretendan hacerse con el poder. En como la denuncia mediática puede visibilizar una voz periférica y brindarle autoridad.

Es claro que Vaz Ferreira no vivió estos fenómenos como tales, pero logró notar como la democracia, más allá de sus individuos y su conciencia, podría traer bondades inesperadas. Ahora, esta justificación ¿podría servir como excusa para pretender por medio del intervencionismo la democracia en gobiernos no democráticos por principio? ¿Qué bondades no consentes o inesperadas nos ha traído la democracia a los pueblos que nos declaramos como tal? Antes de analizar estas cuestiones que genera la práctica de la democracia, y que no trataré aquí, es necesario analizar los países que ya la detentan, y comprobar con Carlos Vaz que, si bien, la democracia es un gobierno deseable en comparación con los otros existentes, tiene un origen equivocado, fundamentándola en el error, y produciendo a la vez sus más grandes contradicciones

“La tragedia de la democracia. Esencialmente: proviene de que la democracia estaba mal fundada. Entiéndase: mal fundada racionalmente. Bien fundada en sentimientos y en actos – en luchas abnegaciones y sacrificios, y fervor; pero mal fundada racionalmente. [...] Su ‘fundamento’ racional (el que se daba, el que la misma democracia se daba) era falso teórica y prácticamente. Recordémoslo:

Fundamento teórico: una noción- más o menos mística- de ‘soberanía’ que se llamaba ‘del pueblo’, aunque en realidad se trataba de la soberanía de la mayoría. Y el fundamento practico: ‘el pueblo’ (un pueblo abstracto) elegía los mejores (es delegaba aquella mística

soberanía. Y esos mejores –superiores intelectual y moralmente- tendrían que hacer el gobierno ideal, en todo caso un buen gobierno.

Ahora bien – cuantas veces hay que decirlo- La razón es cosa tan practica que no puede impunemente vulnerarla. Tenía que sobrevenir mal. La fundamentación de la democracia era racionalmente falsa en lo teórico y en lo práctico. En lo teórico desde luego, porque- y esto es un lugar común – ‘mayoría’ no sólo es garantía de superioridad – ni en lo intelectual ni en lo moral: en todo momento lo superior es individualidades, es elite, que son precisamente minoría- sino que mayoría tampoco puede dar, teóricamente, derechos ni soberanía.” (Vaz Ferreira, 1940, p. 29)

Esta mal fundamentación teórica de la democracia permite que en la práctica su aplicación parezca mala. Así puede existir, por ejemplo, la doble moral del político de elite que utiliza el discurso democrático para mantener su poder. Demostrando está mala fundamentación, donde se hace posible que la práctica política de quienes controlan la maquinaria del Estado sea opuesta al discurso retorico que manejan. Podríamos decir que las elites políticas que controlan las instituciones gubernamentales son los fuertes, los aristócratas que se consideran superiores, pero que enmarcados en un estado declarado democrático, deben en su discurso abogar por los débiles, por los pobres, por los oprimidos sin que esto permita su práctica aristocrática real ¿Cómo es posible que se pueda manejar en política, una suerte de “doble moral”, con un discurso democrático que no implica la detención de una práctica aristocrática, en términos nietzscheanos, que más bien sería oligárquica? La respuesta está en que el imaginario político es basado en un sistema político ideológico que fue enunciado, en teoría, pero no que se aplica en la realidad, cómo concluirán filósofos contemporáneos de la teoría política, como el estadounidense Sheldon Wolin (2009) diciendo que: “La teoría rara vez es una forma efectiva de praxis política, no se refleja fácilmente

ni en una retórica efectiva ni en un plan de acción específico” (p. 294) Y el esloveno Slavoj Žižek (2011) percatándose que en política, existe por tanto” una escisión entre lo simbólico y lo real” (p. 40)

Esto podría explicar el por qué se da la paradoja que reclama Zizej en Schmitt, y también fenómenos como que una mayoría electora escoja un representante totalitario, sacrificando así sus principios democráticos por la prelación del orden o de otros intereses. Y es que el discurso democrático como retórica propia de los que manejan la maquinaria del Estado sirve de dos maneras, una para agradar a una mayoría electora con un imaginario político mesiánico y así alcanzar o continuar al frente de la maquinaria; y segundo, para neutralizar lo político como tal, en términos schmittianos, es por eso que cuando una fuerza política espontánea se levanta, el gobierno utiliza el discurso democrático para neutralizarla: “Cuando el sacrificio por la Cosa nos obliga a sacrificar la Cosa misma” (Zizej, 2011, p. 38) Es un control del “imaginario político”, así pueden escudarse en que cuando ven el estado oligárquico amenazado, en su discurso denuncian la existencia de una amenaza a la democracia. Citando a Sheldon Wolin (2009) podríamos decir que esta contradicción paradójica es la que permite la existencia de un totalitarismo invertido, donde al parecer una ampliación de los derechos democráticos permite más bien la institucionalización de una política totalitaria.

Puede evidenciarse aquí otra forma de lo que el profesor de leyes Paul Kahn quiso expresar cuando redimió la propuesta de Schmitt de entender la política en términos teológicos. Es precisamente porque el imaginario político está constituido por una doctrina sacralizadora similar a la práctica religiosa “La persistencia de lo sagrado en un mundo que ya no se fundamenta más en Dios” (Kahn, 2011, p. 46) Traduciéndolo a otros términos, podríamos afirmar que los principios enunciados en el discurso político son metafísicos, principios como pueblo, democracia, soberanía



popular, masa, libertad, igualdad, etc. Cuando se habla de estos no se apunta a un orden o desorden real sino a un orden imaginario, deseable. Porque el imaginario político en la mayoría electora no se corresponde con la realidad política, sino que es un constructo ideal. Es por esto que un candidato no gana su puesto diciendo la verdad de su política, sino al contrario escondiéndolo con retórica, apelando también aquí más al sentir que al razonamiento, elemento al que Vaz Ferreira da mucha prelación, en distinto con quienes lo subestiman, tratándolo como un error producto sólo de la ignorancia.

Ahora, lo que resulta vedado en esta práctica es la mención de un término teológico importante que mencionan Kahn, Wolin y Žižek: el sacrificio. En este discurso político, el sacrificio no se pronuncia, aunque esté inherente. Pronunciar el sacrificio sería decir una realidad estratégica de las prácticas, es necesario obviarlo, así este íntimamente ligado al resto del sistema ideológico constituido, al resto de imaginario construido desde la teología. En este sentido el sacrificio está vedado porque en el imaginario político democrático actual, se supone que los sacrificados deben ser los ricos, por lo tanto, pronunciar el sacrificio real sería atacar este ideal; y como no es posible hacerlo, para evitarse problemas, es mejor, obviarlo. Esto desenmascara una última realidad del discurso democrático, la de la soberanía popular, pues, aunque se le teme al pueblo y a las masas debido a la profesión total de los principios democráticos. La soberanía no está en el “pueblo” pero tampoco está en el Estado. Se mueve peligrosamente por varios ámbitos sociales escabulléndosele de las manos a quienes pretenden haberla llegado a poseer y dándoles a otros afortunados sus “quince minutos de gloria” bajo un gobierno “doble moralista”, ya que no es posible centralizar el poder cuando no hay una autoafirmación sino una usurpación hipócrita.

Pareciera entonces que desacralizar el imaginario político podría ser una solución. Apelar por un realismo político que nos ayude a entender mejor las dinámicas de lo social y deje de sustentarse

hipócritamente en un discurso teórico lógico. Pero implicaría esto ¿atentar contra la democracia? ¿Cómo se puede concientizar efectivamente a la mayoría electora? ¿Cómo se puede persuadir a las oligarquías de abandonar sus intereses? ¿Leer la política en términos realistas no es de alguna forma exaltar la oligarquía y la tiranía? La propuesta de Vaz Ferreira no es en ningún momento atacar a la democracia, como si suele pasar con una tendencia general que en contra de esta o desencantada de esta, se queda con la mirada en sus contradicciones, pero desde el error de su fundamentación principal, convirtiéndose en detractores, conscientes o inconscientes de ella

“Que a los que tienen que ser naturalmente, psicológicamente, temperamentalmente anti demócratas, por tener ‘alma tutorial’, por espíritu autoritario, jerárquico, por falta de simpatía hacia la libertad, y de la consiguiente confianza y esperanza en ella – que esos anti demócratas, diríamos, naturales. Se han unido los desencantados de la democracia. Desencantados porque la democracia no era aquello, aquello teórico. Y ese desencanto tiene dos formas que corresponden a dos grados de generalidad.

Un desencanto general, porque la democracia en general, en sí, no tiene aquella perfección teórica que su fundamentación teórica le atribuía.

O una forma parcial de desencanto: el desencanto de tal o cual democracia, de la que existe en tal país en tal época. La fórmula es que ‘no es, o no era democracia’, queriendo decirse con eso inconscientemente que no realizaba aquellas condiciones ideales y místicas de la democracia.

Los primeros abandonan y combaten en general la democracia. Los segundos abandonan o combaten las democracias reales, concretas o tal de ellas. Y las dos clases de desencantados, cuyo trabajo coincide en sus efectos, forman en ciertos países hoy, la casi

totalidad de los hombres. Y esto es lo que distorsiona o desequilibra en lo político el momento actual del mundo.” (Vaz Ferreira, 1940, p. 30)

Estas posiciones son erróneas, para Vaz Ferreira, pues lo que se debe hacer no es atacarla de una manera tajante, abriendo así paso a gobiernos tiránicos o autoritarios. Si un gobierno quiere constituirse debe hacerlo buscando mantener la democracia y perfeccionarla, en lugar de minarla por un resultado eficiente y perceptible. Por esto él propone, como primer paso, la recimentación de la democracia, es decir, mejorar su fundamento teórico, dejando así el discurso teológico que la sustenta, abandonando ese presupuesto místico que la sostiene. Primero, por el lado negativo con la comprensión de la democracia como el menor mal.

“En primer lugar, ‘gobierno’ debe contener mal: ni teóricamente puede el hecho gobierno tener una justificación ideal. No puede haber soberanía en sentido místico, ni por la herencia, ni por la fuerza, ni por la mayoría. Ninguna de estas basa idealmente derechos; ninguna confiere, teóricamente, derechos de unos hombres para mandar a los demás. Ni por otro lado, prácticamente, puede haber gobiernos ideales, -sin mal- sea cual sea su origen.

Entre tanto- esto hay que seguirlo explicando como para niños- entretanto, tiene que haber gobierno por dos razones principales: Primero, porque, no siendo todos los hombres moralmente ideales, ni aún los más, se necesita autoridad para que la seguridad, los derechos legítimos de los hombres, sean respetados. Y, segundo, porque –esto, aunque fueran ideales todos los hombres, y más no siéndolo- hay intereses generales y servicios públicos que no pueden ser atendidos y dirigidos por la acción individual.

Entonces, prácticamente se muestra (por razón y por experiencia) que los defectos y males de un gobierno, de ese gobierno que tiene que existir con su proporción de mal, que los defectos y males de un gobierno formado y renovado periódicamente por elección de mayoría, con ser muy grandes, son mucho menores que los de gobiernos absolutos de individuos. Provenientes de la herencia o de la imposición de la fuerza (que son los únicos otros sistemas posibles, ya que, si lo que hubiera de instituirse fuera un gobierno de elite absoluta, de mejores absolutos, no habría modo de determinarlos, ni de hacer que fueran obedecidos.” (Vaz Ferreira, 1940, p. 32)

Luego, teniendo en cuenta también, por el lado positivo, rescatando los bienes que trae consigo la democracia, como la preservación del individuo, la posibilidad de realización de este y el margen de ineficacia inesperada, que mencioné al principio. Y que suelen omitirse en un discurso socialista o pesimista.

En la actualidad, muchas oposiciones contra la democracia siguen, por ejemplo, en los estados socialistas. Además, la oposición político teológica que se ha visibilizado en el presente, muestra la resistencia a la transición a estados demócratas y los esfuerzos por ciertos países para intervenir en estos para lograr el cambio. Pasa, por ejemplo, con los estados islamistas y su reticencia a convertirse en gobiernos democráticos. Por otro lado, una nueva posibilidad, que tal vez no pudo prever Vaz Ferreira es la posibilidad de cambio de una democracia netamente representativa, a una democracia más directa, que se hace posible, gracias a los encogimientos de las distancias interpersonales, por los medios de comunicación y las nuevas tecnologías. Una posibilidad que trae consigo también sus ventajas y desventajas, pero que parece hacer posible este camino.

### 3.3. SOBRE EL SOCIALISMO Y EL INDIVIDUALISMO

Cambiar el orden actual de las cosas es una consigna de la filosofía Latinoamericana en la actualidad, para algunos eso implica también cambiar el sistema político y económico, construir al menos teóricamente ese orden, es uno de los retos de la filosofía política de hoy, obviamente en su gran mayoría imbuida aún por un ideal socialista, y por las ideas que le han aportado las experiencias de las luchas sociales de mitad del siglo pasado, hasta el presente. Por un lado, el socialismo que ha buscado mutar radicalmente el sistema y por otro las luchas sociales que han logrado cambios estatales, sin cambiar el sistema. El primero que reclama el poder, y las segundas que no lo reclaman. Lo que nos lleva a la cuestión de si este cambio del orden actual de las cosas ¿debe ser radical o puede ser paulatino? ¿Requerirá una inversión total o será válido un mejoramiento? He notado que la mayoría de respuestas apuntan a predilección por lo primero, el cambio radical. Concibiendo que si este no se da, las cosas no podrían mejorar, ya que sólo se palearían temporalmente algunos males, sin arreglar en realidad nada. Muchos creen que eso ha pasado con respecto a las luchas del siglo veinte, que aparentemente fueron derrotadas, y que pareciera dejar en este siglo vía libre al capitalismo, y con él, el mito y la sensación desesperanzadora de que pareciera imbatible.

Los que apoyan el socialismo radical verían en Vaz Ferreira no más que un liberal, que de manera subyacente apoya la permanencia del mismo orden de las cosas. Con lo que no estaría de acuerdo este, que mira en su propuesta algo más complejo, que simplemente pararse en uno de los considerados extremos, o de proponer un sincretismo erróneo que tome el punto medio como el más deseable o práctico. Entonces ¿Cuál es la posición de Vaz Ferreira?

El parte por reconocer que hay dos teorías sociales que tienen mayor importancia, e incluso viabilidad, por lo que es necesario que se tengan en cuenta, que son: el socialismo y el individualismo. La tercera propuesta que dice presentarse, pero que descarta de tajo, es el anarquismo.

“Por ejemplo, la noción de ‘anarquismo’ se descompone en varios sentidos. Uno que hay que descartar desde luego, y sería el relativo al uso de la violencia que los titulados anarquistas la emplean más o menos frecuentemente, es cosa aparte. La violencia puede aplicarse o no a cualquier tendencia, a esa o al socialista... o a orden actual, que la emplea permanentemente, por lo cual, precisamente, no se nota. En otro sentido, el literal, el anarquismo –no gobierno- no sería sino el individualismo extremo: supresión de toda ley, de toda coerción, individualismo absoluto. (En este sentido, tiene un mérito muy simple: tender a un ideal; pero ideal que postula en ese grado un demasiado profundo cambio en la naturaleza humana, sin el cual sería mal extremo) Otro sentido de anarquismo, de orden no teórico sino práctico y de combate, viene a confundir en ciertos casos a anarquistas con socialistas, a pesar de la opuesta proveniencia ideológica...” (Vaz Ferreira, SPS 1953, p. 13)

Comienza entonces de la aclaración, que a diferencia como se piensa comúnmente, el individualismo no corresponde con el sistema de gobierno presente, Vaz Ferreira da la razón aquí a quienes arguyen que es falsa la libertad total y la meritocracia, que pregona el régimen actual, refiriéndome al presente, pues en defensa de este orden de las cosas ponen las insignias del individualismo sin nombrarlo, eufemisándolo con los apelativos de democracia y liberalismo, pero sin responder siquiera a un auténtico individualismo, o a los principios que lo sostendrían si

existiera, ya que siempre hay un grado de coerción en los estados, y más en el que estamos, sobre todo en cuanto a la posibilidad de ascenso social y de condiciones mínimas de vida.

“el individualismo, repito, ha engendrado muchos defensores nobles, generosos, pero equivocados, del orden actual, porque teorizaciones falsas han hecho creer que el orden actual realiza el individualismo. Hay que librarse, pues de la sugestión errónea de que teoría alguna, ni la individualista, ni otra cualquiera pueda justificar el orden actual” (Vaz Ferreira, SPS 1953, p. 27)

Ahora, esto lo decía Carlos Vaz en 1922 cuando publicó “Sobre los problemas sociales” entonces nos preguntamos si ¿ese orden actual del que él habla Latinoamérica en los años veinte, y más puntualmente de Uruguay, podría identificarse con el orden actual de Latinoamérica en las primeras décadas del siglo XXI, y más puntualmente en Colombia? A mi parecer el estado actual de las cosas no es muy diferente al que vivió Carlos Vaz, las exigencias que él tenía para lograr el cambio y que mencionaré más adelante siguen estando sin resolverse. Pero también considero que ha habido avances positivos que incluso llegarían a reforzar muchos de los argumentos y posiciones del este autor uruguayo. Cómo sus advertencias y temores frente a un socialismo radical. Cuando advierte que el socialismo está mal concebido en este aspecto, y que individualismo y socialismo, que se presentan como opuestos irreconciliables, no lo son del todo. El socialismo radical apuesta por un bien individual cuando busca garantizar el mayor bien posible a cada individuo, y el individualismo apuesta por el bien social, cuando busca la posibilidad de realización de todos.

“Pero es que esa oposición resulta en gran parte de errores y confusiones: a tal punto que hay casos -¡tan lejos estarían las teorías, bien comprendidas, de oponerse totalmente;

tan falaciosa es esa apariencia de oposición total!- que hay casos repito, que algunas de esas teorías llega a entrar más en los que serían principios de la otra, que en lo propios... Sirva de ejemplo un solo caso, relativo a uno de los sentidos de individualismo y socialismo [...] el socialismo (de la tierra) es mucho más individualista (individuísta) que el individualismo. El socialismo tal como se presenta en nuestra humanidad, como se formula, como quiere implantarse, como lucha, lejos de sacrificar el individuo a la sociedad, quisiera (utópicamente o no: eso no nos interesa en el momento) hacer del individuo el centro, dar a cada individuo el mayor bienestar posible; lejos de sacrificar los individuos, asegurar a cada uno todo lo posible en materia de bienestar y felicidad. Y es, al contrario, el individualismo de aquí abajo el que, por su idea de progreso, y de sacrificio, relativo por lo menos, de los individuos peor dotados (en la selección), atiende más a la idea de la especie en general, a la idea de sociedad; de manera que, podría decirse sin paradoja que, en este sentido de los términos, el socialismo es más individualista que el individualismo y el individualismo más socialista que el socialismo..." (Vaz Ferreira, SPS 1953, p. 16)

Estas afirmaciones podrían escandalizar a cualquier socialista comprometido, activista o teórico, e incluso a un opositor del liberalismo no socialista, pero resulta de la posibilidad de analizar el problema en sí mismo independiente de las etiquetas. Quien se siente adscrito a una de las dos teorías no ve más que polarización irresoluble, pero quien se centra en el problema más allá de las teorías es capaz de captar estas posibilidades. Ahora, esta no total contradicción, es lo que permite a Vaz Ferreira proponer una fórmula de solución que minimice las desventajas de las dos teorías, y conjugue sus ventajas. Entendiendo como ventajas del socialismo su prelación por la solidaridad y la igualdad, pero notando que este es temible en cuanto a las consecuencias tiránicas que su ejercicio en la práctica puede causar. Y las ventajas del individualismo que son



su defensa de la libertad y el desarrollo de la personalidad, pero teniendo como desventaja la crueldad que presenta, cuando de que cada individuo tenga de acuerdo a sus méritos se trata

“[...] ante todo por su dureza, cierto que generalmente suele presentarse paliada por la beneficencia; pero esta, encarada como caridad, no nos satisface.

Y, además de su dureza, el individualismo nos aparece como la teoría que de hecho sostiene el régimen actual, y entonces, va hacia ella nuestra antipatía, por la desigualdad excesiva: por la inseguridad, por el triunfo del no superior o cuando más del que es superior en aptitudes no superiores, por ejemplo, la capacidad económica. Demasiada predominancia del económico, absorbiendo la vida... Y justificación de todo lo que esta, como la herencia ilimitada, la propiedad ilimitada de la tierra, etc.” (Vaz Ferreira, SPS 1953, p. 10)

Esto además de que no se ha hecho los matices pertinentes a este, pues se confunden las tres clases de individualismo, que existen, por un lado, el individualismo, de derecho que es el que propende con las libertades individuales como derechos. Qué es diferente al individualismo moral y el individualismo económico. El primero que resulta utópico porque necesita de la desligación total de los individuos entre sí, y más a la hora de pensar una sociedad, que es imposible desaparecer las relaciones. Por otro, el individualismo económico, que dice Vaz Ferreira, que suele confundirse con el “liberalismo” pero que en realidad nunca se ha dado, pues si lo que se quiere es que cada quién disfrute de los resultados de sus merito, esto no lo hacen posible instituciones del régimen actual, que van en contra de este principio, pues no dan condiciones para que sea posible, como por ejemplo, el de la libre herencia y la ilimitada propiedad de la tierra. En este sentido el individualismo de derecho es deseable y es necesario luchar por él. El segundo

impracticable, por la inherente relación de los hombres entre sí. Y el tercero, no es suficiente, para ser una posibilidad deseable o práctica. (Cf. Vaz Ferreira, 1940, p. 39-44)

Vemos esta tensión, en apariencia irresoluta, a diario; no se quiere sacrificar los bienes que las dos posiciones ofrecen, pero es claro que la una a prelado con respecto a la otra, es por eso que Vaz Ferreira reconoce que el individualismo en teoría suele identificarse o defenderse como el régimen presente. Pero también sabemos, y como visionario Vaz Ferreira logro preverlo, las dificultades que el socialismo traería en la práctica. Además, que los dos parecen insuficientes para resolver en un grado satisfactorio los problemas sociales ¿entonces que propone Vaz Ferreira como una solución, a su parecer, más adecuada que optar por uno de los extremos?

“Bien: no podemos resolver del todo, ni siquiera dominarlo todo; pero busquemos, intentemos pensar y querer algo mejor, reducir el mal...; entonces, se presenta algo utilísimo y bueno, que es lo primero que voy a tratar de sintetizar aquí; y es empezar por investigar si hay tanta oposición real como aparente, sino debería haber un acuerdo mayor, si está bien que, como ocurre en la práctica, las tendencias y las teorías luchen como si fueran contrarias en todo y desde el principio – o si todas esas tendencias deberían tener en una parte común, sin perjuicio de que el resto siguiera siendo materia de discusión. Y es esto último lo que voy a tratar de mostrar, que en vez, de oposición y lucha total, como hay en gran parte y como se cree que tiene que haber, los espíritus comprensivos, sinceros, humanos, pueden y deben de estar de acuerdo sobre un ideal suficientemente práctico, expresable por una fórmula, dentro de la cual caben grados. Entendámonos ya: esa fórmula no suprime el desacuerdo, y aun cabe mucho desacuerdo dentro de ella, pero

desacuerdo más bien de grado, dentro de la fórmula...” (Vaz Ferreira, SPS 1953, p. 9)

Antes de entrar a analizar la fórmula propuesta por Carlos Vaz, partiré haciendo un análisis sobre lo problemática de sus afirmaciones anteriores, a pesar de parecer estas muy razonables e incluyendo el sentimiento como él lo hace, agradables. En el presente una sensación de descredito hay sobre la política, en los tiempos que Vaz Ferreira escribiría estas reflexiones, el socialismo se establecía como una esperanza y el régimen actual y los detractores del socialismo lo veían como una amenaza. Luego de transcurrido el siglo XX sabemos lo que pasó con el socialismo y con su intento de instauración. A más de, la inclusión de muchos elementos del discurso socialista como estrategia de hacer política y de amortiguar el inconformismo. En Latinoamérica muchos países siguen siendo Demócratas Liberales, reacios al socialismo, y otros donde el socialismo ha llegado al poder, este ha tomado varias facetas, como el caso del llamado socialismo del siglo XXI, que podría identificarse con un socialismo de segundo grado como lo determina Vaz Ferreira, en su análisis, donde menciona que existen tres formas de socialismo, divididas por grados, los cuales se establecen según su radicalidad. El segundo grado de los tres establecido, sería un grado intermedio, donde el gobierno busca hacerse a todos los medios de producción, siendo algo más flexible en otros ámbitos. Podría identificarse este con la práctica del socialismo, o la faceta practica en la que es posible diferenciar comunismo de socialismo, pero en el que Vaz Ferreira no encuentra más que cuestiones discutibles

“Después, el socialismo se fue haciendo más restringido al mismo tiempo que más preciso (abstractamente por lo menos), y ha llegado a su fórmula teórica dominante actual, más o menos marxiana: socialización de los medios de producción, socialización de los medios de trabajo y de su auxiliar el comercio. El resto quedaría a la libertad...”

[...] basta pensar, como resumen, que en ese “segundo grado” el socialismo da todavía más a una de las dos ideas y de menos a la otra: de más a la idea de igualdad y seguridad, y de menos todavía a la idea de libertad y de personalidad. En ese grado, pues, lo siento todavía como no deseable (aunque fuera deseable, sería impracticable de un modo consecuente, y aún, en pensamiento inconcretable)- lo que es separable, dicho sea de paso, de su valor y efectos pragmáticos cómo ideal de combate.” (Vaz Ferreira, SPS 1953, p. 42)

Aun así el panorama de una posibilidad socialista parece lejano, y el régimen de desigualdad y crueldad se mantiene, con un enemigo al parecer debilitado, y también, amortiguando su depravación con políticas asistencialistas de beneficencia que no logran un verdadero cambio estructural, tal como lo denunciaba, Vaz Ferreira, y que parece no haber cambiado del todo. El caso de Cuba que había sido baluarte del triunfo del socialismo, y que ahora con la muerte de su gestor, parece ceder frente a una lógica capitalista que no parece debilitada; pero no está del todo aún entregado a ella, y esto acaso significa ¿qué hay una forma de equilibrar estos extremos o que el terreno ganado se está perdiendo?

“Las últimas décadas han sido testigo de la transición a la democracia en un gran número de países de todo el mundo, desde Latinoamérica hasta Europa del Este, desde el sudeste asiático hasta distintas partes de África. Tanto es así que, en los años inmediatamente posteriores a la caída del Muro de Berlín, se dio una tendencia a creer que la democracia liberal era el único esquema político que quedaba, esperando con impaciencia la consolidación de instituciones liberales democráticas en todo el mundo.” (Resnick, 2007, p. 149)

Es aquí donde surge la pregunta por la radicalidad en cuanto a la pretensión de un cambio total del estado actual de las cosas. Ya la teoría marxista había previsto que para cambiar el sistema imperante era necesario cambiarlo estructuralmente, es decir, que no valía hacer cambios de partes, esperando que el sistema se sanee, sino que era necesario derrumbar el edificio total, para producir uno nuevo. Notamos que esto no fue posible del todo, porque la estructura de gobierno se mantuvo, el triunfo de esta propuesta en unos pocos países, no ayudo a desmontar el sistema general, y el liberalismo democrático después de esto, asentó el mito que era la única forma viable y posible de organización. Se generaron propuestas como el encausamiento del sistema democrático para sanar sus contradicciones. Pero es notorio, como lo diría el mismo Vaz Ferreira que “el régimen actual es indefendible” por lo que la necesidad de una propuesta nueva que cambie radicalmente la estructura cambiando el sistema, se hace urgente, y donde todo intento de conciliación con el régimen parece una legitimación del mismo, y un refuerzo de este. Entonces, respecto a la fórmula que propondría Vaz Ferreira, la pregunta sería si en esa combinación de esas dos teorías ¿es posible un cambio del estado actual de las cosas, o más bien no es una forma de ratificar el individualismo y seguirlo manteniendo haciéndole algunas concesiones al socialismo? La fórmula Vaz Ferreriana, es la siguiente:

“Algo asegurado al individuo (como cada uno, y como tal: por ser hombre); y el resto a la libertad” (Vaz Ferreira, SPS 1953, p. 14)

Podría decirse que se aplica en que el gobierno garantice ciertas condiciones básicas a cada individuo en su subsistencia material y espiritual, y en lo demás deje que este pueda desarrollarse libremente. Esto podría parecer el lema de los estados asistencialistas que proponen garantizar unas condiciones mínimas y que de resto quede a responsabilidad y mérito del mismo individuo.

“Si se quiere en función de esas ideologías explicar la organización que yo defiendo y preconizo, entonces esta combinación combinaría: las ideas del socialismo, para asegurar el mínimo de cada individuo, y las del individualismo para dejar libres después a los individuos. Siendo lo único discutible la extensión del mínimo. Para algunos sería un mínimo sumamente restringido de seguridad, de goces individuales, etc., en tanto que para otros ese mínimo sería mucho más extenso y podría llegar hasta lo que yo he creído deber llamar la socialización de lo grueso.” (Vaz Ferreira, 1940, p. 50)

Esto no nos parece muy distinto al orden actual que poseemos y que no soluciona las contradicciones que generan los problemas sociales. Aunque las luchas sociales en el presente han ganado muchos reconocimientos y han podido hacer unas exigencias al Estado para que este les garantice unas condiciones mínimas estas siguen siendo insuficientes, en Colombia se garantiza por ejemplo el derecho a la salud y a la educación, pero los sistemas de aplicación de estos siguen siendo ineficientes y corruptibles en extremo, y no han cambiado en mucho el sistema de desigualdad, la estructura social y económica sigue siendo la misma. Muchos bajo estas circunstancias ven la libertad como un bien secundario que podría limitarse un poco con el fin de lograr cambios más significativos.

¿Acaso no tuvo en cuenta esto Vaz Ferreira? Lo interesante de su propuesta está en lo que el reconoce como el derecho mínimo y básico que debería garantizar el estado, este es el derecho a “habitar la tierra”, esto no significa el sólo hecho de estar en la tierra, sino de tener un lugar de habitación, cada individuo debería contar también con esta garantía mínima. Es la mínima condición de garantía que haría falta para poner esta fórmula en práctica. Habría así un individualismo moderado o un socialismo de tercer grado con el que él estaría de acuerdo y por lo que no es posible clasificarlos tajantemente dentro de la posición opuesta

“no socializar toda la producción (y todo el comercio) sino la producción y el comercio de lo más adquirido y de lo más necesario. Vamos a llamar a esta ideología socialización de lo grueso. Yo la considero interesantísima, por dos razones: Primera, porque es defendible. A diferencia de lo que ocurre con el socialismo de segundo grado (a fortiori con el de tercero), este socialismo de tercer grado es defendible como ideal, y aún puede serlo desde el punto de las posibilidades prácticas. Debería ser el que defendieran los socialistas.

Y la segunda razón es que este socialismo de primer grado, o socialización de lo grueso, constituye el otro límite de mi forma. Antes, determinamos, el límite de grado de mi formula, del lado individualista; ahora, determinamos su límite del grado socialista. Con más precisión: ya habíamos establecido, lo menos que se puede dar a la idea de igualdad y bienestar asegurado, para dar lo más posible a las de libertad, personalidad y fermentalidad: ahora, establecemos lo más que se podría dar a aquellas, dejando algo que pueda ser considerado bastante a estas. Son los dos limites en cuales cabe la discusión y la duda y se puede elegir, y fuera de los cuales se está en el error y el mal.” (Vaz Ferreira, SPS 1953, p. 43)

Esta medida sobre la tierra de habitación como derecho mínimo a garantizar implica una serie de profundizaciones que haré en el apartado siguiente. Ahora, lo interesante es que esta medida de derecho a la tierra de habitación si constituye una reforma estructural importante, que implicaría un cambio en instituciones indispensables del capitalismo: la herencia ilimitada de la tierra y la propiedad ilimitada de la tierra. Lo primero implica una cuestión generacional compleja, debidamente porque en Latinoamérica ha habido unas condiciones particulares que han hecho a diferencia de una clase burgués que ha conseguido lo que detenta como propio como producto de

su propio esfuerzo, haya una oligarquía terrateniente como lo hace notar el filósofo peruano José Carlos Mariátegui, que desde una lectura socialista de la economía y la estructura social, hace un gran aporte al hacer una lectura distinta de la constitución de clases en Latinoamérica. Él llega a la conclusión de que en la tierra y su justa repartición hay la posibilidad de una reforma estructural que logre acabar con una clase latifundista “No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra” (Mariátegui, 2007, p. 46).

Es interesante entonces, que en un punto dos pensadores Latinoamericanos desde posiciones aparentemente opuestas se encuentren en un punto a resolver y que aún no ha sido resuelto. Sin que esto implique desconocer sus grandes diferencias. Por un lado, Mariátegui bajo el esquema socialista no hace la distinción de Vaz Ferreira sobre los tipos de tierra; para él, quitar la tierra a los Latifundistas y devolverla a los indios sería la primera reforma, la problemática derivaría en que esta devolución implicaría una apropiación del Estado de la tierra como medio de producción, una posición que crítica Vaz Ferreira como negativa y que reconoce como el socialismo de segundo grado. Además, de su prelación por una clase, distinción que no hace Vaz Ferreira, tal vez desconociendo que hay diferencias engendradas desde la exclusión “las diferencias que producen diferencias” (Luis Villoro, 1999, p. 118). Aunque hay un avance en reconocer que, al estilo de la teoría socialista, no se puede reducir todo a una lucha de dos clases, la proletaria y la burguesa, que esta es una simplificación de la realidad, que desconoce varios matices que se presentan entre las clases sociales y los contextos. De aquí se produce una nueva discusión, si esa apropiación de la tierra, se daría de una propiedad individual, como lo propondría Carlos Vaz, donde cada individuo tiene el derecho a una tierra de habitación y, por otro lado, Carlos Mariátegui



que apostaría a la eliminación de la propiedad de la tierra, lo que implicaría la administración total del estado y la repartición equitativa de esta, sin generar derecho de propiedad.

Las luchas sociales que han venido a enseñarle desde la práctica a las teorías en estos tiempos, han mostrado formas de recuperación de la tierra por medio de sus luchas, grupos sociales que no han ido tras el poder sino de reformas propias de una causa, como en el caso de las comunidades indígenas y otras comunidades minoritarias, que han reclamado el terreno como un derecho, respaldándolo en su ancestralidad, espiritualidad y necesidad de reparación, haciendo evidente el estado de exclusión en el que han padecido. Estas comunidades han recibido el derecho a tener un territorio comunal entendido como propio de la comunidad que lo detenta y que se reparten igualmente con los que se identifican como parte de esas comunidad, en este caso no hay propiedad individual, sino comunal, lo que permite que no haya ventas de las tierras, ni tampoco estas se dispersen o se desequilibren con el paso generacional, el dilema de este funcionamiento es que el ordenamiento legal sigue siendo individualista, entonces no existe una forma en la que se conciba la propiedad comunal, sino únicamente la que reclaman los individuos.

Estas propiedades comunales han sido reconocidas por el estado, pero aún no hay una transformación de las estructuras legales que les garanticen una sostenibilidad y un mejor funcionamiento. Además, que a pesar de que estas reformas han implicado un gran cambio y avance, el gobierno sigue siendo netamente “individualista” y llevando una política de beneficencia que no transforma el estado actual de las cosas. Estos reconocimientos comunales sólo son dados a comunidades minoritarias, y sin reforma profunda. Lo que no hace un cambio estructural como sería, si la exigencia de Vaz Ferreira se hace general, y por lo que, su propuesta no puede quedarse simplemente como una legitimación del régimen actual o encerrarse en el individualismo convencional y predominante. Esta reforma de la distribución de la tierra no ha

sido posible, y al parecer en ella tiene una columna importante el sistema hegemónico, que se resiste a la reforma, como lo demostraba Mariátegui. El gobierno actual, hizo una campaña de repartición de casas a muchas personas y de facilidades de adquisición para otro tanto, con la insignia del derecho a la vivienda, pero estas reformas que sólo benefician a unos tantos, y que mantienen las mismas condiciones para generaciones subsiguientes, no es más que redundar en lo mismo que criticaba desde los años veinte Vaz Ferreira, una política de beneficencia, buscando palear las grandes contradicciones y desventajas del régimen actual, pero que no resuelva nada. Satisfacer temporalmente a unos pocos individuos, comprar sus votos y mantenerse en el poder. Además de perpetuar el orden actual de las cosas.

Ahora, esto demuestra que el cambio debe ser principalmente material para cambiar el sistema, la conciencia se ha extendido desde la teoría, pero es necesario llegar a la reforma material, para que haya un verdadero cambio. Pero no hay en esto un balance del todo negativo, las luchas sociales que han logrado visibilizarse y producir cambios son una esperanza de que los fermentos que han dejado pensadores como Vaz Ferreira y Carlos Mariátegui, estén produciendo efectos y se abre la posibilidad de un cambio del orden actual de las cosas. Es la importancia de una lógica nueva. Aquí ya no se piensa desde las teorías, sino desde el problema, nos moldea el contexto, y no la posición que profesemos. El reto está en que es necesario ponerse a pensar en cómo solucionar la cuestión generacional, de los que ya poseen bajo este régimen, y los que vienen. Una revolución “espiritual” es algo más lento y complejo que una revolución material, como lo demostró la revolución independentista, que logró un cambio material e institucional, pero mantuvo un espíritu latifundista y dependiente, hasta la actualidad, espíritu que comenzó a ver atisbos de transformaciones con los fundadores del pensamiento Latinoamericano, proceso que se sigue en la actualidad, sin estar del todo completo “porque el primero de los efectos es estimular

cierta clase de pseudo-reformas que no tienden en realidad a reformar y mejorar la sociedad, sino a poner a unos hombres en lugar de otros” (Vaz Ferreira, SPS 1953, p. 47)

Pero la actual sensación de crisis es positiva en ese aspecto, en que los fermentos de cambio están haciendo sus efectos y la posibilidad de mutar el estado actual de las cosas se abre.

Ahora, si respondemos a la pregunta de si es Vaz Ferreira socialista o individualista, queda claro que parece encontrarle más peros al socialismo, y que también hace aclaraciones en cuanto el individualismo tampoco se ha dado del todo, y que no es preferible en su extremo, aunque si lo es en cierto grado. Entonces, el adscribirse a un polo, no es lo que Vaz Ferreira propone, dice que esto no es necesario, que puede pensarse la realidad independientemente de los dos, tomando cada idea e interpretándola. En su propuesta hay una mezcla de las dos teorías, pero también él quiere aclarar que no se trata de un eclecticismo, que sería otra simplificación torpe del modo de pensar, al intentar conciliar los dos con la fórmula de tomar lo mejor de cada uno, pues esto lleva a un grado que querrá satisfacer a los partidarios de los dos extremos, pero no ir en pos de la verdad, que no implicaría un punto medio, sino una cuestión de grados, y que además no dejaría pie a la renovación, a una posición no pensada, a una respuesta creativa, que sólo puede surgir con independencia de las dos corrientes. Ahora la fórmula que propone, que genera unos extremos a evitar y unos mínimos a cumplir, pero que deja un gran campo a la discusión, lo que redundan bien en cuanto hace más realizable y deseable la aplicación de la fórmula, pero no cierra las posibilidades de modificación dentro de ese campo de discusión donde habrá que discutir los grados. Por ejemplo, si hay que garantizar un mínimo al individuo ¿Cuál es ese mínimo? Y si hay que garantizarle también un grado de libertad ¿hasta dónde llega este grado? (Cf. Vaz Ferreira, SPT 1953, p. 82)

Se podría pensar que la teoría de Vaz Ferreira no tiene nada de innovador para estos tiempos, cuando la política de un estado asistencialista se ha vuelto primordial a la hora de conciliar las exigencias, con una alternativa distinta al socialismo. Pero lo interesante es que, en el orden actual de las cosas, este mínimo del estado asistencialista que pretende asegurar, no se ha podido dar plenamente. Lo que puede evidenciar como un régimen que no es el individualista, ni el socialista sigue presente, manteniendo su ordenamiento y hegemonía, por tal razón, modificaciones estructurales que implicarían garantizar al individuo siquiera un mínimo, no se han podido lograr, sino que como ya se ha recalcado se siguen aplazando y amortiguando con una política de beneficencia. Si la tendencia de Carlos Vaz puede tender más al individualismo, es también por la forma por como el concibe esta, no como una identificación de este con el régimen actual, sino como una teoría que no ha llegado a realizarse

“Los hombres que piensan, escriben y actúan, se dividen en dos grupos: los que atribuyen los males sociales al ‘individualismo’, y los que atribuyen los males sociales a la supresión del individualismo (con individualismo se relacionan ‘liberalismo económico’ y tendencias afines.

Según unos, aquel ‘individualismo’, con su concepto esencial de los derechos individuales y sus conceptos accesorios de liberalismo económico y político, fue la causa de todos los males; un régimen funesto del ‘estúpido siglo XIX’.

Y, según los otros, los males se deben, al contrario, a que ha sido suprimido o desautorizado aquel régimen del siglo XIX que habría sido el individualismo.

Todos los unos contra los otros, están, pues de acuerdo en una creencia común: que el individualismo existió en la organización social; que fue notablemente un régimen del siglo anterior.

Y esa creencia común es falsa: el individualismo nunca existió.

Nunca existió, ni aun en teoría. Ni menos en fórmulas de códigos o constituciones. Ni muchos menos en hechos y posibilidades prácticas.

Y entonces –éste es el hecho esencial, el que quisiera hacer ver y comprender y sentir, porque ha sido el más funesto de todos: la suma tragedia- entonces, al caer en descredito el orden social que se confundía con el ‘individualismo’, cayó en descredito todo el Individualismo; no sólo lo que tiene ya de duro e insuficiente, ya en teoría, y mucho más tuvo ya en sus falsas aplicaciones o justificaciones prácticas, sino también en lo que contiene de superior en doctrina, y en lo que, de ese contenido superior del individualismo, había alcanzado parcialmente aplicación en leyes y en prácticas y se venía incorporando cada vez más a los sentimientos e ideales humanos, tras largo, penoso y noble trabajo de siglos: las más valiosas adquisiciones de la raza: la libertad individual.” (Vaz Ferreira, SPS 1953, p. 106)

#### **3.4. SOBRE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA**

En el anterior aparte trate de la propuesta de Vaz Ferreira de hallar un equilibrio entre socialismo e individualismo, en contra del régimen actual. Esta fórmula que en su parte socialista tenía el asegurar una parte mínima al individuo desde donde pueda surgir y generar de este punto de partida equitativo su individualidad, incluía muchos aspectos a discutir, según el gobierno considerase que

sea eso mínimo que es necesario asegurar. Pero mencionábamos que Carlos Vaz proponía una reforma, y es lo que trabajaré aquí, que es la de la propiedad de la tierra. Es decir, él se propone demostrar que uno de esos mínimos necesarios que el gobierno debiera garantizar a todo individuo, como un derecho fundamental, es el derecho de vivienda, o como el autor lo llama el derecho de habitación o a habitar en el planeta. De esto ya había dicho que implicaría una reforma estructural importante en el actual orden de las cosas y que sí motivaría, por tanto, un cambio profundo del sistema y no sólo un paliativo.

Es claro que los socialistas también habían mencionado la necesidad de un derecho a la tierra, en una repartición equitativa, entre los poseedores y los desposeídos, y esta propuesta había también sido atacada por sus contrarios, encontrando las dificultades casi irresolubles de llevarla a la práctica, y también lo que tenían que sacrificar para llegar ello. Consciente de esto Vaz Ferreira parte de notar que el error, está precisamente, en cuanto se habla al derecho a la tierra, no se hace una división de esta, y cuando los proponentes de la repartición equitativa de la tierra y los detractores sólo se refieren a esta como si fuese una sola y la confunden con la única clase que perciben que es la tierra de producción. Por lo que Vaz Ferreira ve necesario hacer una clasificación entre los tipos de tierra, llegando así a esta división: de habitación, de producción, de comunicación o traslación, y de recreo.

De estas cuatro divisiones asevera que el de las dos últimas ya ha sido resuelta, habiendo, sin que esto genere un dilema, tierra de comunicación, por donde los individuos tienen derecho a transitar libremente, y que subsecuente a esto se encuentran los espacios de recreo, que son esos lugares públicos, que se demarcan y reconocen para el bien general. Ahora, la problemática la tiene la tierra de habitación y la tierra de producción. Carlos Vaz reconoce que hay una problemática frente a ellas ya que, el individualismo desviado, dice de estas que es un derecho fundamental la

capacidad de adquirir ilimitadamente tierra de habitación y producción de acuerdo a las capacidades de cada individuo, por otro lado, el socialismo propone que el control de estas y su repartición o uso equitativo es la solución que debe darse. Los dos tiene algo en común y es que no reconocen la diferencia entre tierra de habitación y tierra de producción, en las citas que utiliza Carlos Vaz demuestra que siempre se confunde a la una con la otra, refiriéndose así siempre únicamente a la tierra de producción, como ya lo había dicho. Incluso en la actualidad cuando se habla del problema de repartición de tierras se sigue tratando esta de manera general y pensando en la región rural, teniendo como presupuesto aparente que el problema de la tierra en la región urbana está resuelto o es menor e independiente. Por lo que Carlos Vaz reconoce que frente a la tierra de producción hay grandes dilemas que son muy difíciles de resolver, donde los argumentos de cada bando son tomados en cuenta y generan complicaciones enormes, pero que no es su interés entrar en esta discusión al pretender el problema que frente a la tierra de producción se trata. Sino que, al lograr ver la diferencia entre tierra de producción y tierra de habitación, observa que es posible respecto a la segunda hallar una solución satisfactoria, que no tiene los mismos dilemas que las primeras, y que le interesa demostrar.

Todo hombre, según Vaz Ferreira, debe poseer el derecho de una tierra de habitación, como es su derecho a habitar este planeta. Este derecho no es posible gozarlo porque hay quienes poseen muchas tierras y en su posesión privan de estas a los demás. Es lo que permite el actual régimen, en los tiempos de Vaz Ferreira y en los actuales, en países de democracia liberal en donde hay dos instituciones que lo permiten, la propiedad ilimitada de la tierra y la herencia ilimitada. Estas dos instituciones no se relacionan con los órdenes que se ponen a consideración, ni con el socialismo que claramente los denuncia, ni con el individualismo, que en su teoría no corresponde con estas, ya que detenta su principio fundamental en que cada individuo goce de los frutos de sus

capacidades, pero instituciones como la herencia no responden a este principio. Es aquí donde Vaz Ferreira analiza los argumentos de Spencer y Leroy Beaulie en favor de un supuesto individualismo, pero presentando en su formulación una gigante contradicción. Vaz Ferreira se pregunta entonces ¿Cómo es posible que se permita la herencia ilimitada y se diga que en el orden en que estamos es aquel donde cada individuo goza de los frutos de sus capacidades y trabajo? Si quienes reciben la herencia no lo hacen, sino que gozan de los frutos de otras generaciones, lo que causa que falle el principio y que también por medio de esta posibilidad ilimitada priven a otros individuos de tener un mismo punto de partida desde el cual puedan desarrollarse, estos quedan relegados por que no poseen las mismas condiciones, por lo tanto, están en desventaja, y así no se atiende a un orden individualista, sino a un orden diferente, que podría llamarse como propone Vaz Ferreira “familismo”. Es interesante este término que propone Vaz Ferreira en cuanto, que se relaciona con la crítica constante que en Latinoamérica se hace de que la fuente principal de las inequidades y de la lucha por el mantenimiento del orden de las cosas pertenece a una clase oligárquica terrateniente, como lo denuncia Mariátegui, notando que es una elite de familias poseedoras de la tierra quienes detentan el poder y lo perpetúan, muy a diferencia, por ejemplo, del fenómeno burgués capitalista, que ocurre en otros países, como los europeos. (Cf. Mariategu, 2007)

Ahora, como un individualismo practicable no es suficiente, y menos aquel que no logra ver la contradicción interna que suponen instituciones que defienden, y la impracticabilidad del socialismo no es resuelta en absoluto, Vaz Ferreira propone demostrar cómo es posible y necesario reconocer el derecho a cada individuo de garantizar el acceso a una vivienda propia o a una tierra de habitación, en términos del mismo. “Una cosa, es ante todo, de evidencia enorme, y es que, en



ese mínimo esta la posesión de tierra de habitación: tener en el planeta, no sólo por donde andar, sino donde estar” (Vaz Ferreira, SPT 1953, p. 182)

Sus argumentos se vuelven pertinentes para un problema que sigue sin resolver, donde las instituciones defendidas siguen siendo las mismas, y donde se amortiguan los efectos inequitativos de estas repartiendo unas cuantas viviendas a una pequeña parte de la población desposeída del gran total, de una forma casi arbitraria, sin resolver en nada el problema de fondo. Y la pregunta central, propia y fundamental de las problemáticas Latinoamericanas sobre la propiedad de la tierra.

Con esto lo que le parece innegable a Vaz Ferreira es que la tierra de habitación para cada individuo es un derecho, que correspondería a ese mínimo que es necesario garantizar de entrada para que este puede acceder de una forma más equitativa a la libertad.

“El derecho de habitar cada individuo en su planeta y en su nación, sin precio ni permiso, es el mínimo de derecho humano; derecho que no ha sido establecido ni bien reconocido, a causa, principalmente, de que, tanto los que defienden, como los que combaten el orden actual, no distinguen bien el aspecto de la tierra como medio de habitación, de su aspecto de medio de producción. El reconocimiento doctrinario y práctico de ese derecho individual, es una solución mínima que debería ser admitida por todos los pensadores y por todas las escuelas; un punto de partida común para la investigación sobre los demás problemas de la tierra, y, en general, sobre los diversos problemas sociales.” (Vaz Ferreira, SPT 1953, p.23)

Lo interesante es que el derecho a un lugar de habitación sí es reconocido como uno de los Derechos Humanos, nominado como derecho a vivienda, pero es uno de los derechos de tercera

generación que en la lista de derechos corresponde a los llamados “económicos y culturales”, también en muchas constituciones este derecho está reconocido, por ejemplo, en la constitución colombiana, aparece enunciado así:

“La Constitución Política de Colombia reconoce, en su artículo 51, el derecho a la vivienda digna que asiste a todos los colombianos, así: ‘Todos los colombianos tienen derecho a vivienda digna. El Estado fijará las condiciones necesarias para hacer efectivo este derecho y promoverá planes de vivienda de interés social, sistemas adecuados de financiación a largo plazo y formas asociativas de ejecución de estos programas de vivienda’.

Así, la Carta Fundamental colombiana le impone como reto a las autoridades estatales lograr que todos los colombianos lleguemos a gozar de una vivienda digna, para lo cual les ordena “fijar condiciones necesarias para hacer efectivo el derecho”; “promover planes de vivienda de interés social”; “promover sistemas de vivienda a largo plazo” a través de la coordinación de diferentes órbitas sociales como el sector bancario, el sector de la construcción, y por supuesto, como siempre en medio de todas las relaciones humanas, el sector jurídico. Siendo la vivienda digna un derecho programático, fin del Estado, reconocido por la Constitución Política, tanto legislador como juez deben intervenir para llegar a su concreción.” (Olano García, 2006, p. 108-109)

Ahora, ¿demuestra esto que el reconocimiento mínimo pedido por Vaz Ferreira fue atendido? La respuesta es claramente que no, primero porque si bien el derecho a la vivienda como está expresado, es reconocido como tal, no se lo reconoce como un derecho fundamental, es decir, que a pesar de estar expresado no implica derechos legales que le permitan al ciudadano exigirlo al

estado. Por ende, esta expresado teóricamente como algo deseable, y se reconoce que es uno de los factores principales que generan desigualdad social, pero las medidas que se exigen para cubrir este derecho, no implican la garantía del acceso a este. La exigencia, por ejemplo, de facilitamiento al acceso a vivienda o las viviendas de interés social, siguen siendo a mí parecer formas paliativas de no resolver nada, como lo había expresado antes las viviendas de interés social que son regaladas a unas cuantas familias de los sectores más vulnerables, sólo favorecen a unos cuantos y en el sistema también muchos que no son realmente necesitados se cuelan privando a otros que si lo necesitan.

Por otro lado, la facilidad de acceso a vivienda que constituye algún subsidio de pago a la vivienda o la posibilidad de adquirir vivienda a largo plazo, por medio de cuotas reducidas, implica entre 5 y 20 años pagando una cuota fija, que corresponde regularmente al 40% y más del ingreso de las personas, una esclavitud financiera que, por gran parte de su vida, le quitará la posibilidad de acceder a otros bienes que ayuden a su desarrollo, como la posibilidad de estudio, ahorro o inversión.

Una forma clara de desigualdad de posibilidades. Ahora, quienes tienen la posibilidad de acceder a esto son afortunados, pero la sociedad más vulnerable, la de más escasos recursos que tienen ingresos inferiores al salario mínimo, no cuentan con la posibilidad de hacerse una deuda de tantos años, así se ofrezcan posibilidades como el pago de la cuota como si fuera un pago de arrendamiento, por lo que su esperanza lejana es confiar en la lotería de la vivienda social. Lo que demuestra que estas medidas si bien podrían ayudar en un mínimo grado a algunas personas no generan condiciones de equidad, sino que el sistema de desequilibrio sigue igual de descompensado “no se trata de posibilidades de adquisición, sino de derecho y de la satisfacción de ese derecho” (Vaz Ferreira, SPT 1953, p.345). Es irónico como ese derecho en el papel además

de hablar de vivienda, le agrega vivienda digna, estableciendo un plus de condiciones extras al lugar de habitación por derecho propio. De seguro estos reconocimientos e intentos de equilibrio de condiciones atienden a la exigencia de teóricos como Vaz Ferreira, y él podría sentirse algo orgulloso de haber contribuido a ayudar a generar esta conciencia, pero claramente estas no son suficientes. E implican el mantenimiento de régimen actual, el que denunciaba Vaz Ferreira y el que poseemos nosotros un siglo después, que al parecer son el mismo.

Otro reconocimiento que se hace a este derecho es también lo que expone Vaz Ferreira sobre las reformas que provoca el Georgismo, sobre la propiedad de la tierra, que generó en su forma practica un impuesto a la propiedad de la tierra, gravable para los propietarios y que al parecer ayudaría a equilibrar de alguna forma las condiciones para los desposeídos, como se mencionó en la cita de Olano gravámenes como el catastro existe con este fin y bajo esta conciencia, pero estas medidas continúan siendo ineficaces, sobre todo porque hemos notado como en la practica el impuesto, más que para disminuir las brechas de desigualdad social, ha servido para establecer una nueva clase social privilegiada y privativa, que es la de los políticos, manteniendo así las inequidades y aumentándolas. Si bien es cierto que a esta clase podría acceder cualquiera en teoría, es cierto también que los medios para llegar a ella resultan gigantes y desequilibran totalmente el asunto, y hacen de esta clase de políticos que generan capital en su oficio una clase de propietarios y monopolistas a la que pasan después de su ejercicio político, ayudados por el capital recaudado en su oficio y las exenciones logradas por su poder legislador y legitimador.

“y las [medidas] que no son imposibles ni contraproducentes, son inocuas, o son simples emolientes sociales, que producen el efecto, malo en el fondo, de impedir que se sienta el dolor, de impedir que se perciba el mal allí donde sería necesario acudir enérgicamente con el remedio.” (Vaz Ferreira, SPT 1953, p. 227)

Así que no hay forma más directa que la que propone Vaz Ferreira, de hacer propietarios de tierra de habitación a todos los individuos, obviamente estoy pensando esto como una reforma estatal más que mundial. Por lo que deliberando en esta posibilidad quiero especular sobre su viabilidad y algunas contingencias que tenían llevarla a la práctica.

Primero, habría que aclarar el uso de dos términos, tierra de habitación y vivienda, sabemos que en el presente dentro del derecho existen términos como propiedad vertical y propiedad horizontal, que generan otras dinámicas en cuanto a la posibilidad de vivienda que ya no se extiende tanto a la tierra como tal sino a las posibilidades de construcción hacia arriba de esta, como por ejemplo, los conjuntos residenciales, que reducen el uso de tierra y generan muchas posibilidades de vivienda, lo que genera la llamada propiedad horizontal. Es claro que cuando Vaz Ferreira propuso su posible reforma pensaba en la tierra como tal, dar a cada quien su pedazo de tierra, que para él era suficiente y sobraba, no así por ejemplo, con la tierra de producción que si implicaría un problema de repartición, pero en cuanto a la lotificación de tierra para habitación Vaz Ferreira la ve como una solución sencilla

“Del mismo modo, hay tanta tierra para habitar, que el hecho de habitar yo en un pedacito de tierra a nadie priva de nada. Y, no habiendo monopolio, este caso de detentación de tierra, no tiene por qué ser absolutamente ilegítimo.

Ahora, tener un hombre, detentar un pedazo de tierra para producción, ya es un caso bastante más complicado, ya hay en este caso algo de monopolio. Aún cuando este monopolio no resultara aritméticamente, (pues dividiendo las naciones en tantos pedazos como hombres, o como hombres hábiles, en la mayor parte de ella se encontraría tierra de producción para todos), sería, desde luego, un monopolio, por razones técnicas que se

refieren a la producción: el hecho de que cada hombre detentara una fracción para producción, obstaculizaría, dificultaría la técnica de las industrias productivas. Y, por consiguiente, ya desde este punto de vista –con mayor razón si el pedazo fuera grande, o a tierra total pequeña- habría en este caso de propiedad de la tierra, una faz con aspecto de monopolio; pero el monopolio menos ilegítimo de todos, indudablemente, mientras se tratara de detentadores que hicieran valer la tierra, que la mantuvieran continuamente en producción” (Vaz Ferreira, SPT 1953, p. 265-266)

Además, de esto agrega que eso suponiendo que se mantuviera siempre en producción ¿qué pasaría en los otros muchos más casos de tierra que no se tiene directamente en producción? El problema es demasiado complejo para este tipo de tierra, no así para la tierra de habitación. Pero para él, no sé muy bien basado en que estudios, es claro que “la [tierra] de habitación alcanza y sobra prácticamente” (SPT, p. 202). Luego de plantado este principio Carlos Vaz no quiso entrar en especificaciones respecto a lo que implicaría en la práctica una reforma tal “lo que no he de hacer en parte porque no puedo, y en parte, porque no quiero o no debo, es dar la solución completa, detallada y codificable” (SPT, p 354). Pero, entrando en algún detalle, sólo para mostrar su viabilidad propuso la posibilidad de la reserva de tierra de habitación, para las generaciones nacientes y crecientes en número

“En los centros de población que se formen, en los nuevos, ir dejando tierra de esa, como se dejan calles (estoy siempre en la utopía estrictamente mínima de mantener, como régimen general, aún dentro de la tierra de habitación, el actual, y sólo una reserva para los que no posean tierra de habitación) De modo que, en los centros de población que se formaran, como se dejan calles y caminos, se dejaría también tierra de habitación para ese uso.

En las ciudades ya hechas, esas reservas, podrían dejarse o construirse por los alrededores, donde la tierra valiera menos (...) Y en el campo, más fácil todavía será, distribuir, tierra de vivir, aquí y allá, pequeños centros...

Para empezar habría que entresacar tierra, de la apropiada según el régimen actual, hasta obtener la cantidad suficiente. Después mantener esa reserva; que naturalmente, no sería absolutamente fija, estaría en equilibrio oscilante, en equilibrio vivo según las necesidades” (Vaz Ferreira, SPT 1953, p 357)

¿Qué tal factible es hacer las reservas de tierras? ¿Según el crecimiento demográfico, que ha explotado de los tiempos en que Vaz Ferreira hacia estas disertaciones hasta ahora, podrán hacerse las mismas afirmaciones? Son respuestas que no responderé, porque implicaría muchas complicaciones que nos son pertinentes. Pero sí me detendré en un detalle que Vaz Ferreira menciona al final, cuando se refiere a “entresacar tierra, de la apropiada según el régimen actual”, ya que esta mención nos lleva a uno de los principales problemas que traería llevar a la práctica una reforma así, pues si la desigualdad en la propiedad de la tierra es producto de dos instituciones la posibilidad de propiedad ilimitada de tierra y la herencia ilimitada, entonces para hacer posible esa reforma habría que cambiar estas dos, lo que parece no solucionar Vaz Ferreira en la cita. En cuanto a la primera, valdría entonces hacer la aclaración entre los tipos de tierra, y limitar sólo la tierra de habitación, es decir que los individuos sólo tendrían derecho a una tierra de habitación, ahora esto genera otra cuestión, que sí tendría en cuenta Vaz Ferreira ¿las tierras de habitación deberían repartirse por individuo o por familia? Es una especificación en la que no me detendré, como tampoco lo hizo este autor, pero que debería considerarse, ya que las anteriores dos instituciones se mantuvieron gracias al fuerte “familismo” lo claro sería que se debería garantizar el derecho no a la familia, sino a cada individuo, y hacer efectivo este derecho, por ejemplo, al

cumplir la mayoría de edad; esto cuestionaría códigos de bienes sobre la propiedad familiar, especificidades que habría que resolver en la práctica.

Por otro lado, está la cuestión de las herencias y el dilema generacional que presentaría poner en práctica esta reforma. Para esto quiero pensar en las trabas que tiene una reforma constitucional y porque sólo en el régimen se ha podido tomar “medidas emolientes” y no estructurales. Es claro que las familias con más propiedades se opondrían creando una fuerza contraria ayudada de sus posibilidades económicas y de relaciones. Regularmente es lo que sucede cuando se intenta implantar una reforma perjudicial a las clases propietarias, se ha visto todo tipo de movimientos de influencias para no permitir llevar adelante la reforma y mantener el orden actual de las cosas. Mostrando, al estilo de la reflexión de Smith, el rostro de la antesala del poder, el brazo económico que suele ser la principal fuerza de la determinación del camino de un estado.

En este caso disimularían su interés bajo el discurso de defender principios liberales, como se ha hecho hasta el momento, es lo que crítica Vaz Ferreira a Spencer, de cómo fue posible que, de su inconsecuente individualismo, saliera bien librada la institución de la herencia, y a quienes podría responderse con esta pregunta “¿y cómo los individuos posteriores ejercerán el mismo esfuerzo que han ejercido los anteriores, si precisamente se les priva de lugar donde vivirán?” (Vaz Ferreira, SPT 1953, p. 75).

Entonces, el argumento sería que, en pos del esfuerzo realizado por los propietarios, en su mayoría no cierto, sería injusto que fueran despojados de sus propiedades, este es uno de los más grandes temores que suelen tenerse a los gobiernos socialistas, y uno de los motivos principales de resistencia, la expropiación. Y cómo la idea sería tener en cuenta cada aspecto y no pecar en las arbitrariedades de los socialistas, entonces podría proponerse una solución que requiriera un paso



transicional de la institución de la herencia limitada a la limitación de esta, al menos en lo que en derecho a propiedad de habitación se trate. Así, la generación poseedora actual conservaría sus propiedades, pero no podría heredarlas, cuando este muriera, sus propiedades de habitación pasarían a ser parte del gobierno, quien se encargaría de distribuir en la siguiente generación las propiedades de habitación, garantizando el derecho de vivienda a todos, incluyendo a los que eran “herederos del propietarios” igual tratando de respetar, por ejemplo, las adecuaciones beneficiosas al sitio de habitación tradicional, pero conservando individualmente el derecho y el deber a una sola propiedad de habitación. A mi parecer esto sería equitativo y razonable, para las generaciones actuales y para la venidera, obviamente teniendo clara esta oposición que habría que buscar el recurso de vencer, y que es lo que no han podido, ni concientizaciones, ni reconocimiento escrito de derechos, ni guerrillas. La clase oligarca terrateniente que notaria Carlos Mariátegui, quienes han mantenido el orden de las cosas a su favor, pasando incluso por “las revoluciones”, a las que han logrado acoplarse.

Hay otro aspecto que es necesario hacer notar, hablando de los seguros opositores de esta reforma, y es a los que prosperan o se mantienen con el negocio inmobiliario, primero, la forma del arriendo habitacional debe desaparecer y considerarse ilegal, aceptable sólo en el caso de que el arriendo sea transitorio y por un periodo muy corto de tiempo, por ejemplo, en el caso de tener que estar transitoriamente en una ciudad o región distinta a la de habitación por propiedad. La inmobiliaria como tal, a título de empresa, podría no verse del todo perjudicada si en vez de ser sus clientes los futuros propietarios, lo fuera el estado quien tiene que garantizar la vivienda para todos. Y encuentro aquí, un matiz que sería necesario agregar a la propuesta de Vaz Ferreira, y es que aunque es acertada la diferencia entre tierra de habitación y tierra de producción, en la actualidad esta diferencia no es del todo clara, más con el desarrollo comercial, fenómeno

propriadamente urbano, que genera el comercio ya no en tierras de producción reducido a la agricultura, sino en tierras de producción en cuanto locales comerciales. Y el negocio de las viviendas, que es uno de los sectores de la economía y que viene creciendo queriendo responder a la demanda del crecimiento poblacional. Tendría entonces que hacerse una distinción entre las dos de manera que la una pueda ser negociable y la otra no.

Finalmente, aclaro que Vaz Ferreira tenía muy claro que esta reforma no era una “reforma panacea” es decir una solución integral a todas las desigualdades, sino una de las reformas que habría que hacerse, nos preguntaríamos ahora cuál sería su grado de urgencia, como por ejemplo, respecto a derechos como el de la alimentación, que Vaz Ferreira pone en duda si sería tan fundamental, como el de habitación (Cf Vaz Ferreira, SPT 1953, p 189), pero al ver realidades donde la personas siguen muriendo de hambre, lo que es una implicación de su vulneración también al derecho a la vida, y que en regiones como la Guajira, donde las personas tienen tierra de habitación, esta no posea las condiciones para garantizarles la vida, porque carecen del medio de producción para sustentarse de alimentación. Pero concluyo, afirmando que lo que si es cierto es que como ya lo había mencionado antes esta sería una reforma estructural que podría cambiar para bien el actual orden de las cosas, y que considero viable en cuanto a su ejecución, aunque dificultosa en cuanto a implantarla, por las fuertes oposiciones y de mantenerla, si se consiguiese. Siendo así de seguro una tarea meritoria y loable, a la que consagrarse en pos del mejoramiento de la humanidad, como un tránsito efectivo a un mejor estado actual de las cosas.

“pero si derecho quiere decir, como ha querido decir para nosotros, lo que conviene reconocer, establecer, respetar, proteger, para que los hombres sean más felices, para que sus dolores se atenúen, para que la vida humana sea algo más segura, para no llevar al exceso la desigualdad entre los hombres, ni la dependencia de unos respecto a otros-,

entonces la noción de derecho significa algo, y, por consiguiente, ayuda pensar, y hasta sentir, y la prueba de ello está en que, sin erudición y sin hasta sin intuición especial para las ciencias económicas, yo encuentro- podrá ser una ilusión; pero creo haber encontrado- algo fundamental que escapó al ilustre economista; a tal punto le escapó, que no se le ocurrió ni siquiera para examinarlo; y es el punto de vista especial de cada hombre, y dar a cada hombre algo, algún derecho, que se relacionen con tierra.” (Vaz Ferreira, SPT 1953, p. 373)

## CONCLUSIONES

- No es suficiente con cambiar los contenidos en la filosofía sino cambiar los esquemas mentales con los que leemos la realidad, porque al no hacerlo corremos el peligro de legitimar el discurso que expresamente atacamos.
- Nuevas categorías para pensar la realidad deben identificarse en el presente y también construirse, para formar así una lógica nueva, que escape a las contradicciones de la lógica anterior.
- La moral no puede tener pretensiones inmutables y universales, sino que debe ser acorde al contexto y al ejercicio de la profesión de cada quién. No es el más moral el que no dude nunca de sus principios, sino aquel que se esfuerce por lograr la mejor actitud ética posible en medio de las dudas e inexactitudes.
- La filosofía no puede descuidar la psicología como parte esencial del pensar, una pretensión exclusivamente racionalista de los asuntos es excluyente e inexacta, por lo tanto, ineficiente.
- Es necesario hacer el ejercicio de distinguir los tipos de cuestiones, antes de afrontarlas, pues no todas se pueden tratar de la misma forma y bajo el mismo método, ya que cada tipo de cuestiones tiene unas características distintas que admite una adecuación de los métodos a ellas, por eso es importante hacer la distinción, principalmente la más general entre cuestiones explicativas y cuestiones normativas.
- La ética y la política son cuestiones normativas, por tanto, no deben tener una pretensión de exactitud, sino que dentro de sí cada asunto es un asunto de grados. Que va a requerir una reflexión crítica continua y decisiones, con riesgo de no tener los resultados esperados.

- El pensamiento de Vaz Ferreira no es un pensamiento del justo medio, ni eclecticista pues no se trata de optar por formula por el punto medio de dos extremos o tomar lo que se considere más conveniente de las posiciones y unirlos, sino que buscar la verdad independiente de los extremos y las posiciones.
  
- A nivel político, para cambiar el estado actual de las cosas, es necesario un cambio estructural importante que no se ha hecho, y que podría ser la propuesta de Vaz Ferreira sobre la garantía de la tierra de habitación. La confusión del actual estado de las cosas con el individualismo, las pretensiones coercitivas de un socialismo de primer y segundo grado y la concepción “teológica” de la política no permiten un cambio estructural de los sistemas de gobierno.
  
- El pensamiento de Vaz Ferreira no deja de ser pertinente y actual. Es un segundo momento en la construcción de pensamiento propio. Después de la conciencia del pensamiento colonial, viene la constatación de esquemas mentales para pensar la realidad, viciados por este pensamiento, y desde este pensador encontramos los principios más generales para pensar las cosas de una manera nueva, en un abarcamiento más y mejor de los asuntos.
  
- El siguiente paso para la construcción de pensamiento nuevo, lo que constituiría la continuación de lo hecho por Vaz Ferreira, es identificar las nuevas categorías para afrontar el estudio de la realidad. Unas categorías que no dejen de lado la “psicología” y que respondan a un “estado de espíritu” sin pretensiones homegeneizantes o dogmáticas.

## BIBLIOGRAFÍA

- BENTHAM, Jeremias (1838) Tratado de los sofismas políticos. Madrid: Amarita
- CAMAROTA, Humberto Raúl (2001) Oratoria para el éxito. Buenos Aires: Bonum
- LEVINAS, Emmanuel (2002) Totalidad e infinito. Salamanca: Sígueme
- MARIATEGUÍ, José Carlos (2007) Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Venezuela: Biblioteca Ayacucho
- OLANO GARCÍA, Hernán (Noviembre 2006) El derecho a la vivienda digna en Colombia en *Dikaion-Lo justo*. Año 20, núm 15. Colombia, Pág. 105-112.
- QUINTAS, Guillermo (2002) Término y usos del lenguaje filosófico. Valencia: Marfil
- RESNICK, Philip (2007) La democracia del siglo XXI. Barcelona: Antrophos
- SARTRE, Jean Paul (1996) El ser y la nada. Madrid: Losada
- VAZ FERREIRA, Carlos (1979). *Lógica Viva*. Caracas: Italgráfica (LV)
- \_\_\_\_\_ (1979) *Moral para intelectuales*. Caracas: Italgráfica (MI)
- \_\_\_\_\_ (1953) *Sobre los problemas sociales*. Montevideo: Artigas (SPS)
- \_\_\_\_\_ (1953) *Sobre la propiedad de la tierra*. Montevideo: Artigas (SPT)

\_\_\_\_\_ (1940) La actual crisis del mundo: desde el punto de vista racional.

Buenos Aires: Losada

\_\_\_\_\_ (1957) Fermentario. Montevideo: Cámara de Representantes de la

República Oriental de Uruguay

VILLORO, Luis (1993) Filosofía para un fin de época. México

ŽIŽEK, Slavov (2011) Carl Smichtt en la era post-política *en El desafío de Carl Smichtt*.

Argentina: Prometeo Libros.